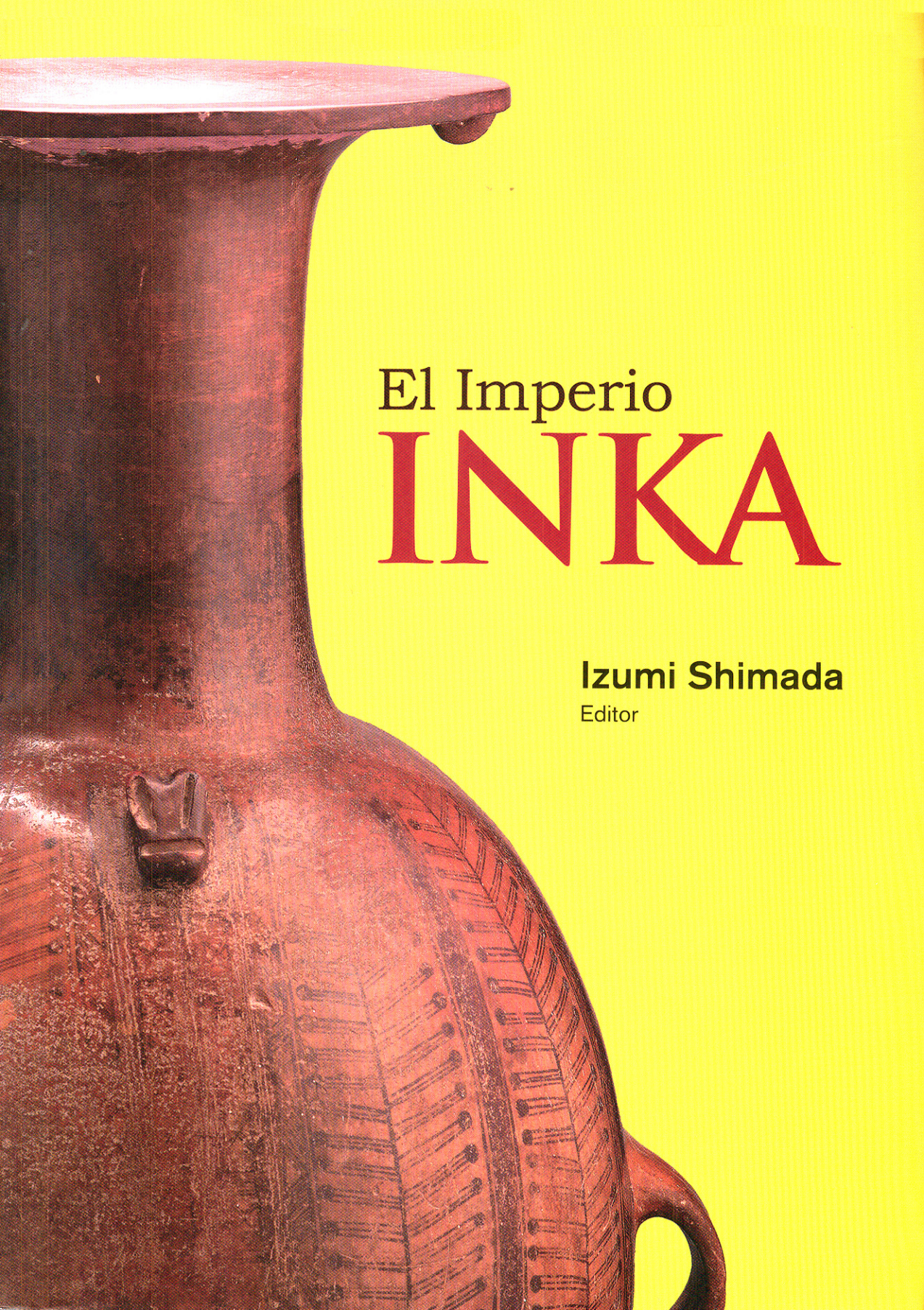




El Imperio **INKA**

Izumi Shimada
Editor

Izumi Shimada
(editor)

EL IMPERIO INKA



**FONDO
EDITORIAL**

PONTIFICIA **UNIVERSIDAD CATÓLICA** DEL PERÚ

BIBLIOTECA NACIONAL DEL PERÚ

Centro Bibliográfico Nacional

985.019 [The Inka empire: a multidisciplinary approach. Español]
16 El imperio Inka / Izumi Shimada, editor.-- 1a ed.-- Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial, 2018 (Lima: Tarea Asociación Gráfica Educativa).
743 p.: il., mapas; 24 cm.

Traducción de: The Inka empire: a multidisciplinary approach.

Incluye bibliografía.

Contenido: Fuentes escritas, orígenes y formaciones -- Infraestructuras imperiales y estrategias administrativas -- Cultura Inca en el centro -- Administración imperial en las provincias.

D.L. 2018-12792

ISBN 978-612-317-391-3

1. Incas - Historia 2. Incas - Vida y costumbres sociales 3. Incas - Aspectos económicos
4. Incas - Política y gobierno 5. Cosmología Inca 6. Arte Incaico 7. Arquitectura Inca 8. Quipus
9. Perú - Historia - Época Prehispánica 10. Perú - Historia - Época Prehispánica - Fuentes
I. Shimada, Izumi, 1948-, editor II. Pontificia Universidad Católica del Perú

BNP: 2018-449

El imperio Inka

Izumi Shimada, editor

Publicado originalmente en inglés por the University of Texas Press.

Todos los derechos reservados.

Título original en inglés: *The Inka Empire. A Multidisciplinary Approach*

Traducción: Jimena Ledgard

© University of Texas Press, 2015

© Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial, 2018

Av. Universitaria 1801, Lima 32, Perú

feditor@pucp.edu.pe

www.fondoeditorial.pucp.edu.pe

Diseño, diagramación, corrección de estilo

y cuidado de la edición: Fondo Editorial PUCP

Foto de portada: Yutaka Yoshii

Agradecemos al Instituto Iberoamericano de Finlandia por su aporte para la traducción de este libro.

Primera edición: setiembre de 2018

Tiraje: 1000 ejemplares

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio, total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores.

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2018-12792

ISBN: 978-612-317-391-3

Registro del Proyecto Editorial: 31501361800819

Impreso en Tarea Asociación Gráfica Educativa

Pasaje María Auxiliadora 156, Lima 5, Perú

ÍNDICE

Introducción	9
<i>Izumi Shimada</i>	
PRIMERA PARTE. FUENTES ESCRITAS, ORÍGENES Y FORMACIONES	
Los incas a través de los textos: las fuentes primarias	49
<i>Frank Salomon</i>	
Las lenguas de los incas	79
<i>Rodolfo Cerrón-Palomino</i>	
Buscando el origen del pueblo inca a través del análisis de ADN antiguo	103
<i>Ken-ichi Shinoda</i>	
«Separando la paja del trigo». Mitos incas, leyendas incas y la evidencia arqueológica para el desarrollo del Estado en la región del Cuzco	125
<i>Brian S. Bauer y Douglas K. Smit</i>	
SEGUNDA PARTE. INFRAESTRUCTURAS IMPERIALES Y ESTRATEGIAS ADMINISTRATIVAS	
Intenciones del Imperio inca y realidades arqueológicas en la sierra del Perú	151
<i>R. Alan Covey</i>	
Fundando el Imperio incaico	173
<i>Terence N. D'Altroy</i>	
TERCERA PARTE. CULTURA INCA EN EL CENTRO	
Cosmología inca en Moray. Astronomía, agricultura y peregrinaje	211
<i>John Earls y Gabriela Cervantes</i>	
El Estado de las cuerdas: administración de los quipus en el Imperio incaico	255
<i>Gary Urton</i>	
Arte incaico	279
<i>Thomas B. F. Cummins</i>	

Tradiciones textiles de los incas y sus contrapartes coloniales <i>Elena Phipps</i>	329
Arquitectura y paisaje inca: variación, tecnología y simbolismo <i>Stella Nair y Jean-Pierre Protzen</i>	357
Considerando las fincas reales de los incas: arquitectura, economía, historia <i>Susan A. Niles</i>	385
Conceptos incaicos de vida, muerte y culto a los ancestros <i>Peter Kaulicke</i>	407
Los incas y el culto a las montañas de los Andes <i>Victoria Castro y María Constanza Ceruti</i>	429
Los pastores y sus caravanas en la era del Tawantinsuyu <i>Axel E. Nielsen y Juan M. Maryański</i>	473
CUARTA PARTE. ADMINISTRACIÓN IMPERIAL EN LAS PROVINCIAS	
<i>Collasuyu</i> del Estado inca <i>Martti Pärssinen</i>	515
El rol y la organización del Imperio inca en Pocona, a través de Inkallajta <i>María de los Angeles Muñoz C.</i>	549
Procesos sociales en el noroeste de Argentina durante los siglos XIII a XVII. El valle Calchaquí <i>Verónica I. Williams</i>	587
Leyendo el registro material del gobierno inca. Estilo, política e imperio en la costa norte del Perú <i>Frances M. Hayashida y Natalia Guzmán</i>	617
Sobre las montañas, hacia la ceja de selva: estrategias e impacto de los incas en la región Chachapoyas <i>Inge Schjellerup</i>	653
Al final del Tahuantinsuyu: avances imperiales en la frontera norte <i>Tamara L. Bray</i>	679
Los tres rostros del inca: concepciones y representaciones cambiantes de los incas durante el periodo colonial <i>Tetsuya Amino</i>	713
Sobre los autores	737

CUARTA PARTE

ADMINISTRACIÓN IMPERIAL EN LAS PROVINCIAS

EL ROL Y LA ORGANIZACIÓN DEL IMPERIO INCA EN POCONA, A TRAVÉS DE INKALLAJTA

María de los Angeles Muñoz C.

INTRODUCCIÓN

Como sabemos, el Imperio incaico estuvo políticamente conformado por cuatro suyos que formaban el Tawantinsuyo —cuya capital fue el Cuzco— y se extendió por un enorme territorio sobre formaciones sociales y culturas que se encontraban en los actuales Ecuador, Perú, Bolivia, Chile y Argentina. En Bolivia, el mayor impacto de esa presencia fue en el actual departamento de Cochabamba y específicamente en la zona de los valles de Pocona y circundantes, cuya muestra más representativa es Inkallajta.

Nuestro principal objetivo es mostrar el rol y la organización del Imperio inca en Pocona y su impacto, a través del significado y función de Inkallajta desde una perspectiva regional, para intentar demostrar que Inkallajta, así visto, ha jugado un rol fundamental en el Kollasuyo.

Inkallajta constituye un complejo arqueológico de alrededor de 30 hectáreas de extensión, construido completamente en piedra canteada, unida con argamasa de barro y con el interior relleno de cascajo. Sus estructuras se emplazan en una plataforma natural inclinada entre dos quebradas, a 2950 msnm. Se ubica en el municipio de Pocona, tercera sección de la provincia Carrasco del departamento de Cochabamba, en Bolivia (fig. 18.1), aproximadamente a 140 km de la capital departamental. Geográficamente está ubicado entre los paralelos 65°30' de longitud Oeste y 17°40' de latitud Sur. Tal ubicación sitúa a Inkallajta cerca de lo que se conocía como la frontera oriental del Imperio inca.

Asimismo, Inkallajta es más conocido por sus rasgos importantes, su tamaño y arquitectura monumental (Cravotto, 1976; González & Cravotto, 1977; Lee, 1992, 1998). El área central del sitio está dominada por la *kallanka* (figs. 18.2a y 18.3) y el *ushnu*. Otros rasgos prominentes incluyen el torreón (figs. 18.2b y 18.3), que algunos estudiosos sugieren tiene función calendárica o importancia astronómica;

aproximadamente a doscientos metros por encima de la kallanka se encuentra un enorme muro escalonado de 4-5 m de altura, que pasa por todo lo alto y circunda el sitio (figs. 18.2c, 18.2d y 18.3). El complejo está constituido además por numerosas estructuras rectangulares, *collcas* (silos), escaleras, amplias plazas y patios.

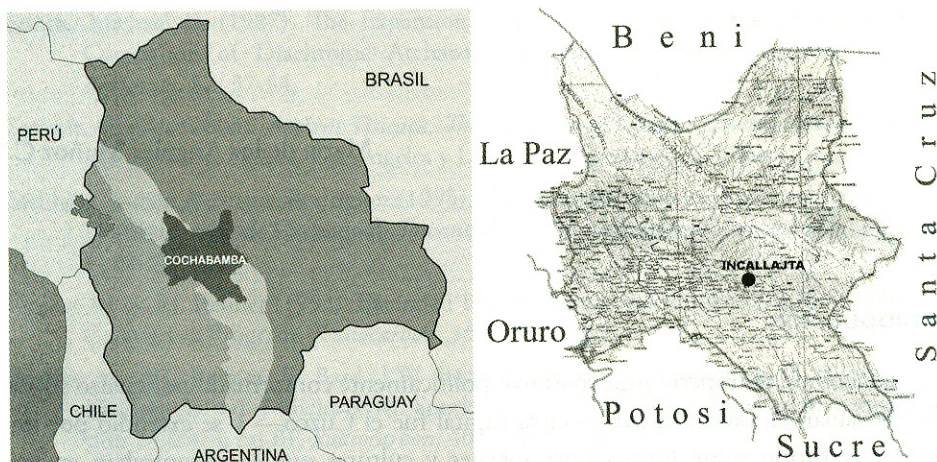


Figura 18.1. Ubicación de Inkallajta.

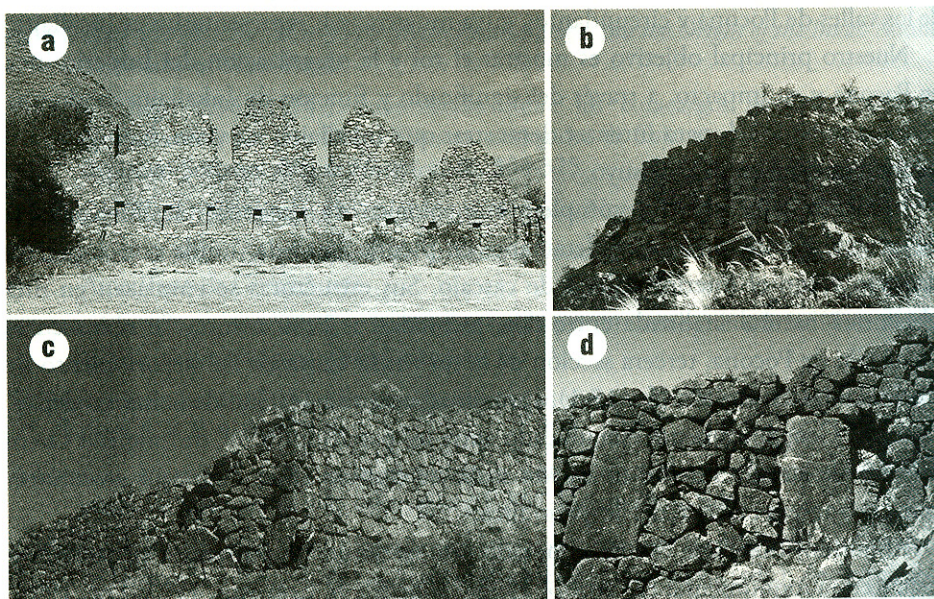


Figura 18.2a. La kallanka.

Figura 18.2b. El torreón.

Figura 18.2c. El muro escalonado.

Figura 18.2d. Detalle del muro escalonado.

Ahora bien, en nuestro estudio consideramos que los indicadores de arquitectura monumental del sitio no se restringen a los límites de su emplazamiento y que la interpretación apropiada del significado de los múltiples rasgos de Inkallajta requiere consideración del registro arqueológico fuera del sitio. Por ello, para la interpretación apropiada del significado de Inkallajta y la zona de Pocona, tomamos en cuenta también los otros sitios incas de los alrededores como un todo integrado, una cadena de espacios semióticos que co-ocurren y dan significados de acción social, siendo la perspectiva regional la única que nos puede proporcionar el verdadero rol del sitio.

ANTECEDENTES

De acuerdo con datos de fuentes etnohistóricas, la presencia inca en Cochabamba se daría aproximadamente entre 1450 y 1532 de nuestra era. Según Pedro Sarmiento de Gamboa, el ingreso a Cochabamba se habría dado en dos momentos y puso de manifiesto que el nieto de Pachacuti Yupanqui —es decir, Huayna Capac— «penetró al valle de Cochabamba y lo dotó de mitimaes...Y de allí fue a Pocona a dar orden en aquella frontera y a reedificar una fortaleza que había hecho su padre, el Inka Tupac Yupanqui» (citado en Nordenskiöld, 1957, p. 11) contra los chiriguano. Por su parte, Cobo (1956, p. 208) afirma lo mismo y añade que Huayna Capac «mudó [a Pocona] los gobernadores, y dejando la orden de cómo habían de vivir y sustentar aquella tierra...», de donde se infiere que el ingreso a cargo de Tupac Yupanqui fue principalmente de tipo militar y el segundo, bajo su hijo Huayna Capac, de carácter más bien económico.

A nivel arqueológico, investigaciones esporádicas previas efectuadas por el equipo del Instituto de Investigaciones Antropológicas y Museo Arqueológico de la Universidad Mayor de San Simón (INIAM-UMSS) en la zona de Pocona se han centrado básicamente en estudios del Formativo (Brockington, Pereira & Sanzetenea, 2000) y muy poco en el Horizonte Medio o lo Inca. Céspedes (1982) presupone similitud en la conformación cronológica/cultural en los valles de Pocona con el tradicional desenvolvimiento en otros valles de Cochabamba.

Inkallajta ha impresionado a estudiosos que han ofrecido acercamientos preliminares de la función probable del sitio, como frontera inca, ciudadela, centro político, administrativo o ceremonial o alguna combinación de ellos (Nordenskiöld, 1957; Lara, 1988; Ibarra & Querejazu, 1986). El hecho de que no se ha establecido que el Pocona referido en las crónicas sea el mismo sitio o el pueblo de Pocona actual, así como la aceptación factual de lo que los cronistas Pedro Sarmiento de Gamboa (1947, pp. 240-249) y Cobo (1956, p. 208) mencionan: que «la fortaleza» cerca de Pocona que se construyó durante el reino de Topa Inca alrededor de 1450 d.C.

y que fue reconstruida por Huayna Capac durante su visita al área de Cochabamba es Inkallajta, han facilitado especialmente la interpretación común y generalizada de Inkallajta como una fortaleza.

Tales interpretaciones se han basado exclusivamente en el área central grande, el tamaño y la defensividad del sitio; así pues, se han excluido las otras estructuras allí presentes y se ha dejado de lado la relación entre los numerosos sitios y rasgos incas importantes cercanos (centros de almacenamiento, caminos, terrazas) y la geografía local. Por ende, se ha prestado muy poca atención a los contextos locales, regionales o de todo el imperio.

Ante la falta de contexto y de una perspectiva regional, la relación entre Inkallajta, los sitios incas de Pocona y aquellos que se encuentran en piedemonte y los caminos no había sido determinada aún. Tampoco ha habido preocupación previa sobre la interrelación entre los sitios incas y de estos con las ocupaciones previas del Intermedio Tardío, con lo cual queda la necesidad de ir comprendiendo estas relaciones y el impacto inca en los pobladores. Asimismo, no se conocía el área de influencia y de obtención y manejo de recursos, a partir de lo cual se generó el supuesto de que el interés inca en los valles de Cochabamba era únicamente por el maíz para su traslado a Cuzco (Hyslop, 1984, p. 149). Por tanto, queda la gran interrogante de si, en el caso de Pocona, no habría sido más bien la coca el producto que generó el mayor interés de la incursión inca hacia esa zona. El asunto de caminos y acceso al sitio es otro tema que ha recibido atención insuficiente, pues los estudios previos no habían identificado un camino que llegue al sitio de Inkallajta, pese a los reportes de caminos incas en la región por parte de arqueólogos del INIAM-UMSS en Cochabamba (Pereira, 1982). Más bien se enfocaron en caminos que conectan Paria con Cochabamba (Hyslop, 1984, pp. 138-149) o el cercano centro administrativo inca de Pocona con Vacas, Mizque y Koari (Coben & Muñoz, 2000), por lo que los caminos y rutas de acceso a Inkallajta quedaban como cuestiones por resolver. Demás está decir que hasta entonces tampoco se habían analizado temas de uso, producción, consumo y manejo de excedentes.

Por lo anterior, nuestro principal objetivo es mostrar el rol y la organización del Imperio inca en Pocona y su impacto, a través del significado y función de Inkallajta desde una perspectiva regional, para intentar demostrar que Inkallajta ha jugado un rol fundamental en el Kollasuyo.

El eje que nos mueve es el poder. Para ello, retomamos los rasgos y elementos recurrentes de los imperios en relación con este tema, objetivado en los indicadores arqueológicos obtenidos de prospecciones arqueológicas sistemáticas extensivas, de excavaciones en siete sectores representativos de Inkallajta y en otros sitios incas de los alrededores —como Inkarracaycito, Molle Pujru, Tumuyo y Colquehuayrachina—,

del relevamiento de planos de Inkallajta y de Hatur Mokho, Chullpa Orkho de Qaqahuasi, C'uchu o Pajahuasi, Tumuyo y Colquehuayrachina, así como de fuentes etnohistóricas. Los resultados conforman la base de datos a partir de la cual se realizan los análisis comparativos en el presente trabajo, a nivel local, regional y del Kollasuyo.

IMPERIOS Y PODER; LO INCA Y SUS PROVINCIAS

Al ser el «poder» un mecanismo de control y de coordinación necesario para lograr los fines de una organización —más que una definición cerrada—, nos interesa remarcar los rasgos más comunes que lo conforman y su aplicación en la zona de estudio. Estamos de acuerdo con Foucault 2001, p. 10) en el aspecto organizacional del poder que produce lo real, la normalización, la media estadística, ya que ello está manifiesto en casi todos los rasgos incas en la zona de estudio; son precisamente los patrones y repeticiones los que nos permiten realizar varios de los análisis. Pero también nos interesa el poder en el sentido «persuasivo» simbólico, que tiene que ver con su presencia permanente en las relaciones (de fuerza) que se dan en la sociedad en distintos niveles; y, específicamente, nos interesa el poder simbólico de Bourdieu (1977, p. 44), entendido como un poder invisible que no puede ejercerse sino con la complicidad de los que no quieren saber que lo sufren o incluso ejercen, lo que nos obliga a tomar en cuenta el rol de los kurakas, caciques o señores locales.

En este punto se hace necesaria una introducción a las generalidades de los imperios, del Imperio inca en los Andes y su accionar en las provincias.

El interés en los imperios es tan antiguo como ellos mismos (Morrison, 2001, p. 1); actualmente se los enfoca, más bien, desde una perspectiva antropológica, tomando en cuenta las fuentes materiales (Schreiber, 2001), textos (Woolf, 2001), arte, arquitectura, artefactos y la modificación del paisaje en escalas locales y regionales (Alcock, 2001). Según D'Altroy (2001a, p. 125), otros estudiosos prefieren enfatizar en las formas de control que varían desde una ligera dominación hasta una burocracia formal.

El término «imperio», derivado especialmente de la tradición europea, tiene que ver en realidad con el estudio y con lo que constituyó el Imperio romano (Barfield, 2001, p. 29; Morrison, 2001, p. 1; D'Altroy, 2001a, p. 125; Woolf, 2001, p. 312). Algunos autores lo utilizan tradicionalmente y otros, como MacCormack (2001), resaltan más bien la forma en que Roma ha provisto un modelo cognitivo con el cual comprender otros imperios. Para Woolf (2001, p. 313), *imperium* fue una *palabra traducida como imperio, que tiene un rango semántico que va desde «un comando» a través del poder de un general, hacia «un poder hegemónico ejercido*

sobre gentes y lugares», que adquiere el sentido de imperio territorial solo en su fase de máxima expansión.

De los estudios revisados, retomamos para nuestro caso los rasgos más comúnmente mencionados para los imperios: en términos generales, hacen referencia al poder y control ideológico/religioso¹, político, económico, militar (D'Altroy, 2001a, pp. 209-210), que puede ir desde formas de control ligeras a burocracias formales y desde cuestiones concretas a ideológicas, sutilmente disfrazadas en muchos casos.

Están presentes la centralización (Schreiber, 2001, p. 74), una capital, la unificación del sistema o a un sistema, la capacidad de mantener control a distancia (Barfield, 2001, p. 31), la soberanía y la territorialidad (Schreiber, 2001, p. 74; Barfield, 2001; Subrahmanyam, 2001, p. 69). Asimismo, se repiten las políticas expansivas que incorporan otros estados (Woolf, 2001, p. 311), de conquista, el poder hegemónico ejercido sobre personas/comunidades, la incorporación de otras comunidades/Estados (más complejos), la capacidad de reorganización de las economías y pueblos provinciales (Schreiber, 2001) y la capacidad de controlar diversas ecozonas (Barfield, 2001, p. 30). Son constantes también la heterogeneidad y diversidad al interior de los imperios (Brumfiel, 2001, p. 310; Woolf, 2001, p. 311; D'Altroy, 2001a, pp. 201-210), no solo étnica y cultural, sino económica, de recursos, y de capacidad de manejo de esta diversidad, de generar estrategias también diversas en el relacionamiento (de los gobernantes) con diferentes grupos de enfoque, con distintas comunidades políticas, económicas, religiosas o étnicas (Alcock & Morrison, 2001, p. 279); por lo tanto, de manejo de su complejidad (Woolf, 2001, p. 311).

Más frecuente es el tema de la ideología, de la cooptación de las creencias, del reemplazo de ideologías o la imposición de la religión imperial (Brumfiel, 2001, p. 284). Se trata del manipuleo ideológico que se da, ya sea a través de cultos (a los gobernantes y otros) o de la reconfiguración social de las memorias provinciales, considerando el rol y el poder de la memoria social en las sociedades imperiales² o por la vía de virtud y generosidad de los gobernantes, que a menudo revisten la forma de redistribución de recursos, intercambios de regalos y reciprocidad (D'Altroy, 2001a, p. 206; véase capítulos 6 y 7 por Covey y D'Altroy en este libro).

Asimismo, los imperios (no todos) están gobernados por élites internamente divididas o en tensión (Woolf, 2001, p. 311), pero paradójicamente tolerantes con las élites locales. Al menos ello ocurrió en ciertos casos andinos, seguramente debido

¹ MacCormack (2001, p. 431), Alcock & Morrison (2001, p. 279), Brumfiel (2001, p. 284); véase Cummins y Kaulicke en este libro, respectivamente.

² Alcock (2001, p. 323), MacCormack (2001, p. 434); véase capítulos 10, 14, 16 y 17 en este libro, respectivamente.

a que el propio imperio se sustentaba en los señores locales, con arreglos flexibles, ya que el trabajo (mano de obra) era la principal fuente de riqueza de los incas y dependía de los señores en cada provincia.

Otros rasgos que son recurrentes son los ejércitos y el poder militar (Barfield, 2001, p. 32) así como la extracción de tributos (D'Altroy, 2001a, p. 210), el comercio y la reorganización del paisaje natural, cultural, social y político. También es frecuente la construcción de infraestructura imperial y el establecimiento de infraestructura administrativa, los sistemas de transporte, caminos y redes de información y comunicación eficientes (Barfield, 2001, p. 30; véase Covey en este libro). Finalmente, también se observa una recurrencia en cuanto a las fronteras, que pueden ser cambiantes (Morrison, 2001, p. 5), y a las provincias ubicadas en ellas.

Aunque no es explícito en los autores, todo constituye una ingeniería para fines políticos; generalmente se tiene un proyecto imperial (Barfield, 2001, p. 32) que impone (o al menos es su intención) unificación y supremacía de un grupo sobre otro, incluyendo la existencia de un orden moral, social y político, en términos de legitimar la estructura de poder existente.

En el caso que nos toca, como indica MacCormack (2001, p. 420), mientras que desconocemos muchas cosas, en lo que sí hay acuerdo universal es que lo que Pizarro y sus hombres invadieron fue indudablemente un imperio. Según la autora, las investigaciones arqueológicas y etnohistóricas han hecho posible la comprensión del Imperio inca como un imperio andino, caracterizado por ciertos rasgos que no son comunes o que no han sido encontrados en otros lugares. Por ejemplo, los incas describían sus tierras como el Tawantinsuyo, las cuatro regiones interdependientes, organizadas en mitades designadas de arriba y abajo, lo que se conoce como *hanan* y *hurin*. D'Altroy (2001a, pp. 201-210) también indica que al menos la dualidad y el rango estuvieron presentes, con seguridad, en la sociedad inca y fueron propagados entre las sociedades de tierras altas que estos conquistaron y que —como en otras regiones sometidas al poder de imperios tempranos— el dominio fue cultural y geográficamente heterogéneo, por la variedad de formas políticas y lenguas encontradas en los Andes. Resalta también que los incas impusieron la primacía de sus dioses y proclamaron la historia cosmológica de la gente andina como suya propia e indica que hay una apreciación general entre los estudiosos de que la dinámica de las políticas incas se da en términos de legitimar la estructura de poder existente, cuestión con la que estamos de acuerdo.

En cuanto a las provincias incas o centros provinciales, en términos objetivos, todos repiten, en mayor o menor magnitud y esplendor, los esquemas imperiales incas: plazas, *kallankas*, *ushnus*, centros de almacenamiento y todos aquellos elementos que identifican la presencia del imperio —incluyendo la asociación a tambos

y caminos— y que son reportados a lo largo y ancho de su extensión por diversos autores, que van desde cronistas a investigadores recientes³.

Expresamente en Bolivia se cuenta con algunas provincias o centros de incursión incas (Alconini, 2002; Muñoz, 1999, 2007 y 2012; Malpass & Alconini, 2010) con diferentes tipos de control y grados de incorporación al imperio, como mencionan Rivera (2010, pp. 151-172), Van Buren & Presta (2010, pp. 173-192), Alconini (2010, pp. 75-107) y Lima (2008, pp. 24-37). Millones también indica:

En algunos casos la expansión incaica había presionado tanto a los nativos que alteró el panorama social de la región. Tal es el caso de Cochabamba... donde migraciones forzadas llegaron a reemplazar a los habitantes autóctonos. Más de una vez los incas decidieron desarticular las estructuras políticas que se les opusieron (1987, p. 75).

En ese sentido, no debemos perder de vista el importante rol que jugaron los kurakas a nivel de las provincias o de sus territorios, pues constituían el poder político en su zona y es a través de ellos que se expresa el poder político del imperio. La mayoría, si no todos, eran antiguos gobernantes o señores locales que fueron ascendidos a incas de privilegio o conservaron su poder, pero integrado a los intereses del sistema (Raffino, 2004, p. 216), justamente por haberse sometido (y a su gente) al inca y quienes estaban en directo contacto con su comunidad. Los kurakas adquirirían muchos privilegios del inca; debido a su fidelidad, muchos fueron recompensados con mujeres, con tierras agrícolas, etcétera. Existen bastantes indicios de las alianzas (y tipos de relaciones) que hicieron estos señores con los incas (Millones, 1987, pp. 95-99; Alconini, 2010; Rivera, 2010; Van Buren & Presta, 2010; Lima, 2008). En el caso de Pocona, desde la etnohistoria tenemos el panorama de un territorio dinámico y multiétnico, con presencia de chues, cotas, yuracarés, yumos, raches, chiriguano, yamparas y otros, que compartían recursos y que circulaban frecuentemente desde el piedemonte a los valles (Schramm, 1999 y 2012; Del Río, 2004 y 2011; Meruvia, 2000; AGRUCO, 2004). Tanto los autores como la Visita a Pocona de 1556 dan cuenta de la fuerte presencia de al menos dos caciques «cotas» principales, señores de la zona: Turumaya y Xaraxuri, quienes tenían sujeta a gente de diversas naciones.

Ahora bien, obviamente, el interés de la conquista inca en las provincias estaba en los recursos y, al parecer, donde no las establecían formalmente, el interés era el mismo

³ Entre otros: Morris (1966 y 1987), Morris y Thompson (1970 y 1985), D'Altroy y Hastorf (1992), Huaycochea (1994), Matos (1994), Raffino (1993, pp. 42 y 217; 2004), Stehberg (1995); Muñoz y Chacama (2007, p. 97-112), Muñoz (2007 y 2012), Morris y Covey (2003), Malpass y Alconini (2010); véase capítulos en la parte IV de este libro.

(Stehberg, 1995, p. 204). El imperio tenía bien identificadas las etnias y las especialidades que dominaban las etnias originarias de cada lugar (Millones, 1987, pp. 95 y 96; Stehberg, 1995, p. 31). Tal es el caso de nuestra zona, cuyos fértiles valles tienen una larga historia cultural de poblamiento y manejo productivo, y cuenta con sitios del Formativo (1700 a.C. a 350 d.C.), del Horizonte Medio (350 a 1100 d.C.), del Intermedio Tardío y obviamente Inca (ver Muñoz, 2012). Específicamente Inkallajta se encuentra en el ecotono propicio para tubérculos y maíz, en los valles mesotermos de Pocona. Los diferentes ecosistemas que presenta la zona se caracterizan por su variabilidad climática, diversidad en calidad de suelos y vegetación, y por un alto potencial productivo agrícola (especialmente coca y maíz) y forestal, factores que le dan una riqueza potencialmente importante. Remarcamos su ubicación estratégica en la macrorregión de valles y yungas de Cochabamba y como punto intermedio hacia los llanos amazónicos, pues seguramente fue el motivo por el cual el imperio se interesó por esta región e instaló en Pocona el mayor emplazamiento de carácter estratégico único en el Kollasuyo para su expansión hacia el oriente (véase en este libro, Pärssinen, sobre la expansión). Sustentamos lo anterior pues, además de los sitios ya descritos y obviamente de Inkallajta, en las prospecciones se han registrado lugares de almacenamiento en cantidad considerable, que muestran la enorme importancia agrícola de los valles de Pocona y el usufructo por parte de los incas, todo lo cual permitió una expansión del imperio a escala todavía desconocida.

LA PRESENCIA INCA EN POCONA

Tomamos en cuenta varios indicadores con el fin de demostrar que Inkallajta formó parte de los intereses del Imperio inca, de su poder, control y sus metas ideológicas, y que estaba diseñada para lograr su legitimación ante la gente conquistada de Pocona.

Uno de los más importantes corresponde a la parte arquitectónica y urbanística. Se indica que «los emperadores incas participaban activamente en la planificación de ciudades y en la decisión de trazos urbanos y que estas funciones eran prerrogativas de la élite» (Morris & Covey, 2003, p. 134). Indudablemente se hace presente el tema ideológico en la reproducción de los esquemas imperiales, que en gran parte incluían la administración y las estructuras y barrios dedicados a ella (ver también Niles, 1999, pp. 121-207 y Niles & Batson, 2007, pp. 185-221; véase Niles en este libro) y que prácticamente se reflejan en Inkallajta y, por qué no, en toda la zona.

Veamos rápidamente los diversos componentes de Inkallajta que dan cuenta de la repetición de los patrones incas (véase Nair y Protzen en este libro) y sus funciones a partir de los sectores excavados (fig. 18.3). En general, podemos decir que las estructuras que se encuentran en la parte más central del sitio pueden responder a un uso público.

Contamos con la estructura de repetición por excelencia del patrón inca: la *Kallanka* (ver figs. 18.2a y 18.3) que, en el caso de la magnitud de la de Inkallajta, junto con el muro escalonado de la cima del sitio, representa una de las obras más notables de todo el complejo. Recuerda al Templo de Wiracocha en San Pedro de Raqchi y con seguridad también tuvo mucha importancia en las ceremonias, fiestas, representaciones teatrales e incluso fue lugar de intercambio, etcétera, sin olvidar que está íntimamente asociada a un elemento ritual como es el *ushnu*. La Estructura 36 (ver fig. 18.3) se encuentra en la misma categoría funcional pública y administrativa y repite un patrón inca presente en varios sitios, denominado *estructuras uniespaciales* (Zecenarro, 2001).

Está también presente la función ceremonial/ritual. La sacralidad de la roca está reflejada en su arquitectura y en las *wakas* —y específicamente en el *ushnu* (fig. 18.4)—, que reviste tal carácter por sus connotaciones propias y por comparación con este tipo de estructuras en casi todo el imperio (Raffino & Farrington, 2004, pp. 255-259), así como por la posibilidad de que este sea uno de los ceques que menciona el cronista Polo de Ondegardo (en del Río, 2004), que informa la existencia de una *waka* y un sistema de ceques en Pocona. Esta estructura ya había sido reportada en la literatura en el caso de Inkallajta (Hyslop, 1990, p. 83), pero solo ahora sabemos que se trata de una estructura formal escalonada, de planta de media cruz andina, que presenta una roca de grandes dimensiones en su interior que pudo funcionar como la «tiana» o estrado del inca y que en su propia constitución presenta diferencias constructivas, posiblemente el reflejo de la «dualidad» andina (presente también, en nuestro caso, en el camino doble que lleva a Inkallajta, en las plazas y *ushnus*). Si en esta estructura el inca también recibía los tributos, entonces estaríamos hablando de una función ritual/administrativa para esta estructura.

Asimismo, lo ceremonial y ritual se hace presente en el muro escalonado en la cima del sitio. Si pensamos que «un grupo arquitectónico o simples elementos arquitectónicos alcanzan la connotación sacra por contener o recintar en su interior —o simplemente servir de marco, receptáculo o apoyo— a un objeto natural o manufacturado sagrado» (Zecenarro, 2001), podemos mencionar que esta muralla (a la que llega el camino doble adelante descrito) corresponde a esta categoría, ya que en la cara exterior del ingreso presenta un rasgo sorprendente a manera de «letrero», formulado mediante tres enormes bloques de piedra completamente diferentes de toda fachada y del monumento en su integridad y visible desde varias partes del camino (ver fig. 18.2d). Un fenómeno similar se presenta en Samaipata y no es de extrañarse que esta característica esté presente en todos los sitios incas sagrados a lo largo del Tawantinsuyo —recordemos Ollantaytambo y, por supuesto, Sacsahuaman en Perú, indudables representaciones de la arquitectura simbólica y de poder inca—.

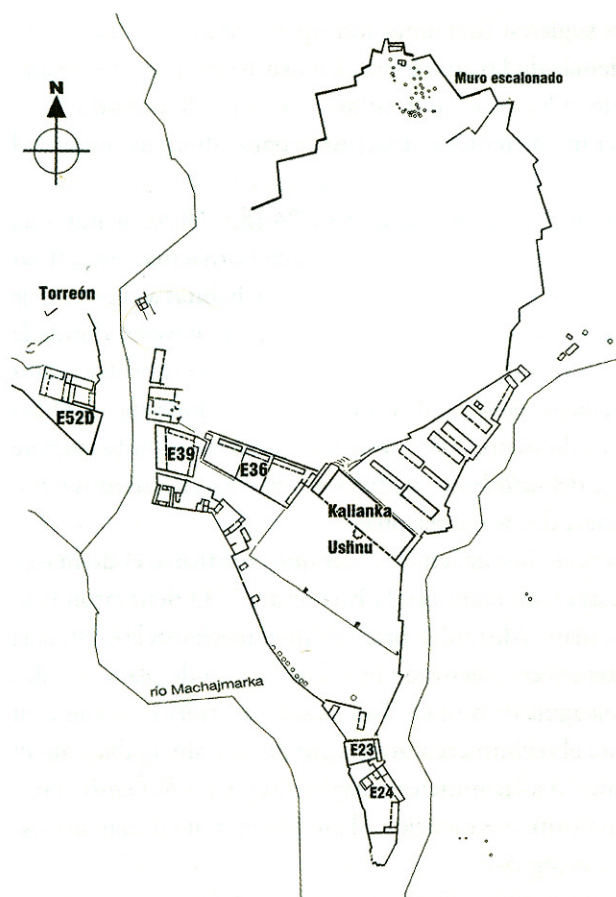


Figura 18.3. Plano de Inkallajta con algunos sectores excavados.



Figura 18.4. El ushnu.

Vimos que algunas estructuras sugieren funciones múltiples. Para este muro mencionamos la función ritual, además de las funciones defensivas/militares reforzadas tanto por el propio muro escalonado, como por las agrupaciones de boleadoras en su interior. Esto no debe parecer incoherente, ya que puede darse alternativamente el uso militar de un sitio ritual.

De función habitacional tenemos las Estructuras 23 y 24 (fig. 18.3), siendo esta última la única que presenta un segundo piso y tres hileras de hornacinas. Al reflejar arquitectura de élite, pensamos que este pudo ser el sector donde habitaba el personaje de mayor jerarquía. Asimismo, contamos con el típico patrón de *kancha*, donde la Estructura 39 (fig. 18.3) mostró un contexto bastante doméstico: hornos, basureros y una frecuencia significativa de pesos de huso de cerámica (indicadores de actividad textil), lo que, junto a un intrincado método de ingreso y acceso restringido, sugiere que este conjunto puede tratarse del *acllahuasi* del sitio, recurrente en variados sitios incas o, en su caso, de la residencia de las mamaconas.

Otra de las *kanchas* se encuentra al oeste, en el sector que constituye el de mayor resguardo del sitio (fig. 18.3). Las excavaciones en la Estructura 52D denotaron funciones domésticas, con fogones, manos de moler, batanes, pero revelaron la existencia de artefactos suntuarios consistentes en objetos de metal: un anillo de plata con dos lazos y cuentas de turquesa y una aguja de bronce. Todas estas características sugieren que este sector, y específicamente el recinto excavado, seguramente albergaba a algún personaje de alto rango jerárquico o a las mujeres escogidas (en su *acllahuasi*). ¿Será posible que en la estructura anteriormente mencionada se albergaran las mamaconas y en esta, realmente, las mujeres escogidas?

Continuando con los patrones repetitivos incas, tenemos las plazas, espacios donde los diferentes grupos podían representar relaciones de complementariedad y oposición mediante danzas, procesiones y batallas rituales, mientras que los administradores incas controlaban las interacciones entre grupos subordinados desde la plataforma central o *ushnu* (Morris & Covey, 2003, p. 133). En el caso de Inkallajta, se tiene dos grandes plazas centrales (de 0.81 ha la principal y de 0.79 ha la segunda, poco menos de una hectárea ambas) y cada una asociada a un *ushnu*. Asimismo, contamos con varias pequeñas «kallankas» que pueden haber cobijado al pequeño ejército permanente que debió resguardar la ciudadela o que se encontraba de paso hacia el oriente; recordemos el dato de Alcaya (en Sanabria, 1961, p. 56) en relación con que los incas recorrían los caminos con ejércitos conformados por miles de personas. Por otra parte, al Norte de la *kallanka* existen varias otras estructuras similares, de menor tamaño y, más al norte aún, hay un gran sector de estructuras circulares para almacenar productos agrícolas y también cerámica, como encontramos al interior del Silo 1-03 (Muñoz, 2012), que se trata de una típica asa de escudilla inca en forma de cabeza de pato y dos pesos de huso.

Las excavaciones y la lectura del sitio muestran que Inkallajta ha cumplido diversas funciones, que pudieron realizarse incluso a la misma vez en algunos de sus componentes. Schreiber (2001, p. 71) indica que para evaluar la inversión imperial y la extensión de su poder se debe considerar también la construcción de capitales regionales y centros administrativos; Inkallajta presenta rasgos urbanos y arquitectónicos característicos de una gran capital. Por otra parte, si «Un complejo arquitectónico es distinguido como *waka* por sus propias características intrínsecas, como Qosqo considerada *waka* principal por ser ella misma una deidad y a la vez contener en su seno al inka y a una pléyade de adoratorios» (Zecenarro, 2001), podemos pensar también en la cualidad de *waka* de Inkallajta, tanto por los rasgos mencionados, como por lo indicado sobre la *waka* de Pocona por Polo de Ondegardo (en del Río, 2004). En ese sentido, se puede sustentar lo sugerido anteriormente por estudiosos acerca de que uno de los «otros Cuzcos» estuvo en la región de Pocona (Ibarra & Querejazu, 1986, p. 333) y que el patrón urbano inca en Inkallajta muestra relación con Cuzco (Ellefsen, 1973 y Lavayén, 2004). Si además se considera que las fuentes mencionan que posiblemente las demás llajtas (ciudadelas) fueron hechas a imagen del Cuzco —que entraban en su concepción y ubicación (ver también Hyslop, 1990, p. 304; Matos, 1994)—, si se compara el plano de Inkallajta con el de Cuzco, este podría ser el caso de Inkallajta (fig. 18.5).

Lo que nos interesa resaltar es que en los estudios se puede detectar claramente un control y reproducción ideológicos a través de los patrones de repetición inca, las funciones políticas, públicas, administrativas, defensivas y rituales del sitio. La arquitectura construida por el gobierno inca tiene como rasgo más frecuente la repetición, que resultaría de la intención consciente de duplicar el modelo considerado para ser representativo de una función dada.

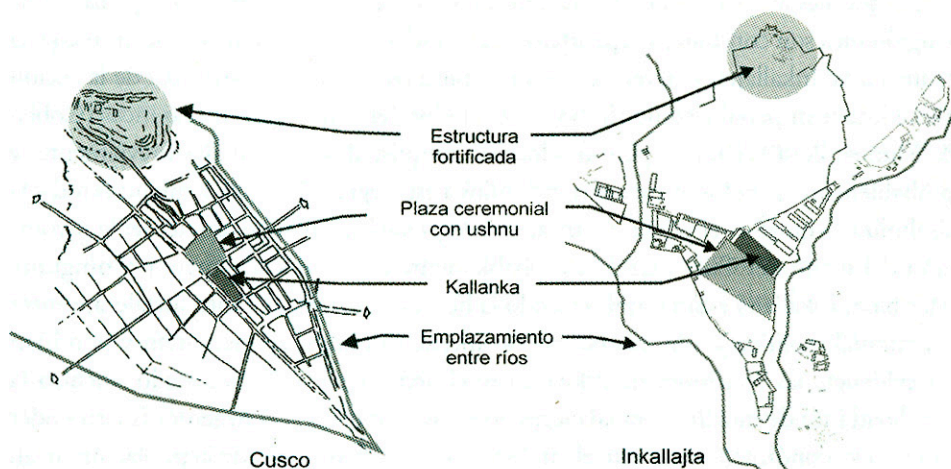


Figura 18.5. Plano comparativo de Cuzco e Inkallajta, elaborado por Lavayén (2004).

Respecto a la intención hegemónica inca, nuevamente existen varios ejemplos de estudios que incluyen tanto el predominio como la búsqueda de consensos (Burger, 2007). Por su parte, Alcock (2001, p. 327) señala que los monumentos pueden hablar de cambios en las prácticas conmemorativas y que la estabilidad o disrupción en el paisaje pueden apuntalar condiciones favorables tanto para la conservación o pérdida de memorias. De este modo, los monumentos, los patrones de asentamiento, la organización urbana y los santuarios son buenos indicadores en arqueología, que proveen evidencia para el análisis económico, social y de dimensiones rituales del control imperial y de la respuesta de la provincia. Lo importante no es cómo los lugares y espacios particulares fueron usados y transformados a través del tiempo, sino ponderar el impacto que tales transformaciones pueden haber tenido en las memorias acomodadas en su interior.

En Inkallajta, este tema lo tratamos desde la *multivocalidad* propuesta por Turner (1980) y retomada por Coben y Muñoz (2000), término que significa que el mismo objeto o símbolo puede llevar significados distintos en contextos sociales diferentes. En nuestro caso, la arquitectura monumental tiene significados que pueden variar dependiendo del tiempo y del espacio, de la constitución del público y del propio código interpretativo del destinatario, el cual sería diferente para cada uno de los públicos presentes en la zona, lo que además da indicios de la tensión dominación/opresión que debió darse a partir de la propia interpretación del discurso de las estructuras.

Aun en el caso de que la construcción de Inkallajta se hubiera dado bajo el modelo de Cuzco, para ninguno de los grupos tendrá igual significado. Los incas reconocerían la similitud entre Inkallajta y el Cuzco. Esta evocación del ícono de la capital no solo representaría el esquema y edificios de esa ciudad, sino también muchas de las relaciones sociales asociadas con ella. La autoridad legitimada, un imperio expansivo y la religión inca son constante y repetidamente recordados por el plano arquitectónico y el esquema de Inkallajta, y sirven como una réplica consistente y contextual de la acción social local e imperial y como símbolo «generador del poder del Imperio inca» (Coben & Muñoz, 2000). Para las personas locales conquistadas, o asentadas previamente, y probablemente para los mitimaes transferidos a esta región, Inkallajta, mientras todavía simboliza —quizá— el poder del inca, se interpretaría de manera diferente; la invocación del ícono del Cuzco tendría probablemente un significado menor o ninguno. Más bien, Inkallajta estaría simbolizando la hegemonía inca, en tanto fortaleza, centro ceremonial, político y administrativo. Las megaestructuras representarían y pondrían en evidencia las relaciones de poder entre el vencedor y el conquistado; incluso la habilidad inca de movilizar trabajadores no incas simbolizaría la hegemonía y su poder político y económico, mediante el cual se habrían aprovechado de la población local. Con el tiempo y con la repetición de rituales, Inkallajta podría servir de nuevo como

una réplica, al posicionar y contextualizar el ejercicio de poder por los incas en la esfera local y sus esfuerzos por inculcar a los habitantes su religión y cultura (Coben & Muñoz, 2000). Recordemos a Alcock (2001, p. 333) cuando señala que el financiamiento de las élites para los festivales mayores sugiere que ellas estaban en posición de decidir cuáles cultos sobrevivían y cuáles no. Finalmente, para los chiriguano, o grupos habitantes del otro lado de la cordillera, Inkallajta (en relación con el Cuzco) no tendría mayor significado, pero sí generaría un sentimiento de rebelión ante el invasor y cualquier imposición. Según Nordeskiöld (1957), como parte de los ataques a los límites del Imperio inca, el sitio habría sido atacado por estos grupos. No se debe olvidar también que Inkallajta (más bien «la fortaleza de Pocona») habría sido «reedificada» por Huayna Capac, quien debía «dar orden en aquella frontera contra los chiriguano».

En el marco anterior, la hegemonía del poder inca se refleja en el tamaño del sitio y en la magnitud de su arquitectura monumental y puede ser puntualmente detectada a través del ejemplo notable de su «Kallanka». Este tipo de edificios se encuentran prácticamente en todas las capitales de provincia incaica o centros mayores y constituyen por su tamaño un símbolo de poder (Gasparini & Margolies, 1977, pp. 72, 103 y 104; véase Nair y Protzen en este libro); arquitectura de poder sin precedentes, que en Inkallajta, junto con la muralla ciclópea, debió causar un efecto impresionante y de alto impacto ante la gente conquistada.

En términos generales, a nivel ideológico y hegemónico, la arquitectura resulta el indicador más relevante, siendo el Cuzco el modelo simbólico (Gasparini & Margolies, 1977, pp. 103 y 204). De otra parte, la intención hegemónica también puede ser detectada a través de la cerámica (estatal, estandarizada): especialmente en Inkallajta hay vasijas típicas incas, aunque mayormente de factura local (Muñoz, 2012).

EL CONTROL DEL PAISAJE, DE RECURSOS Y DE EXCEDENTES

El control es uno de los aspectos más recurrentes relacionados con el poder y no está ausente de lo anteriormente tratado para Inkallajta. Un elemento importante, en tanto supremacía como parte estructural de la hegemonía, es la modificación/alteración del paisaje en términos generales y, específicamente en nuestro caso, la que se da en la zona de Pocona. El enfoque del paisaje se mueve bajo la premisa de que cada cultura desarrolla su propio lenguaje para establecer las relaciones espaciales, lo cual permite construir un modelo del espacio, particular, cultural, dependiendo del contexto local, bajo una concepción no euclidiana, sino topológica (y colectiva) o con «acuerdo común», en términos de Iwaniszewski (2001, p. 219). En otras palabras, el espacio percibido es la representación de lo que construimos en nuestro intelecto en relación con lo que nos rodea. El paisaje, así visto, resulta de la unión de la construcción

simbólica del espacio (dimensión mental o imaginaria) con su constitución real o material. En ese sentido, el paisaje tiene potencialidades para analizar también la implicancia en la creación y reproducción de las estructuras de poder y esta es precisamente la vertiente que se quiere reflejar aquí, a partir de indicadores arqueológicos con los que contamos y en lo que nosotros suponemos como la mirada inca.

La ocupación previa a lo inca en Pocona tenía un patrón de asentamiento en cerros de mediana altura —con alguna excepción—, lo que, comparado con la ocupación inca, muestra indudablemente que los incas llegaron para establecerse en las cimas de los cerros más altos (cumbres), con una posición estratégica —es impresionante cómo, desde cualquiera de ellos, se puede tener total visibilidad no solo del otro sitio, sino de todos los valles—. Las excepciones son el pueblo mismo de Pocona y sus alrededores, algunas terracerías y algunos de los sitios en el piedemonte.

Según D'Altroy (2001a, p. 221), el gusto de los incas para modificar/planear espacios y estructuras es uno de los rasgos más distintivos de su acercamiento al diseño de los Estados (imperios, diríamos nosotros). En nuestro caso, el control del paisaje y la demostración de la intención de un control hegemónico se vislumbran a través de la distribución espacial macro de los asentamientos incas de la zona, donde su ubicación es tan estratégica que solo mirados desde la básica psicología cognitiva (relación alto/bajo) ya hablan de la intención inca al respecto. Asimismo, apelamos a una violencia simbólica (Bourdieu, 1977, p. 44) que es representada tanto en los elementos que evocan el poder inca, como en la apropiación del espacio (las cumbres más altas) y en la arquitectura monumental, ya que —como bien señala Bourdieu (1993) a este respecto—, el poder, en sus diversas formas, necesita manifestarse sobre el espacio físico, en referencia expresa a la arquitectura.

Como se vio, los incas (muy probablemente las élites) privilegiaron los lugares más altos en la zona de Pocona, al parecer, de manera topológica, escogiendo los grandes cerros y sus cimas como la vista espacial simbólica privilegiada. Hablamos de un sistema relativo de representar las relaciones espaciales, en el cual los espacios particulares se proyectan desde el sujeto (los incas) y su posición social, quienes habrían ordenado el paisaje desde su perspectiva, construyendo así su propio modelo del espacio, posiblemente bajo el supuesto básico y convencional de que quien está más arriba tendría más poder y, obviamente, el control de los valles.

Otro aspecto importante es la red caminera y los puestos de control (que simbolizan la restricción) en ella como uno de los indicadores control y de centralización e imposición. Como indica Schreiber (2001, p. 73), la extensión de la red caminera de un imperio es una excelente medida de su tamaño y, como señala Woolf (2001, p. 318), la relación entre imperialismo y geografía es un complejo fenómeno que implica nueva información y el establecimiento de infraestructura administrativa,

caminos, fronteras y provincias en las fronteras. MacCormack (2001, p. 422) indica que Cuzco se erigió como el centro de una red de caminos que iban a las cuatro partes del imperio y que se da situación similar hacia las provincias lejanas. Este es el caso de Inkallajta, considerado como un todo integrado con la ocupación inca en Pocona.

En la región, aparte del ya mencionado camino de Koari, específicamente en los alrededores próximos a Inkallajta, se ha registrado un camino inca que presenta cualidades únicas: es un camino doble —por lo que puede considerarse como real—, asociado a apachetas, tambos, corrales y puestos de control (físicos y simbólicos) incas; atraviesa Inka Huayco, sitio que se emplaza en un paso estrecho, lo cual denota restricción física y constituye la naciente de la vertiente que llega varios kilómetros adelante a la cascada de Inkallajta, lo que también evidencia el control del agua hacia el sitio.

Además de lo anterior, contamos con una recurrencia de rutas y caminos cada cierto tramo de la cordillera (fig. 18.6), la mayoría de los cuales van hacia el pie de monte cercano a Pocona (Tiraque, Infernillos, Tiraque Chico, Chuquima, Sehuencas), exceptuando los de Vacas, Koari y el de Inkallajta; prácticamente todos están asociados a tambos, corrales y puestos de control. Estas evidencias arqueológicas, así como las fuentes etnohistóricas, dan cuenta del interés del ingreso inca a zonas de cultivo de coca, lo que nos llevó a plantear que muy probablemente este producto fue una de las razones fundamentales del establecimiento inca en la zona y de la magnitud del área de influencia que seguramente alcanzaron (Schreiber, 2001, p. 77; D'Altroy, 2001a, p. 216 y AGRUCO, 2004).

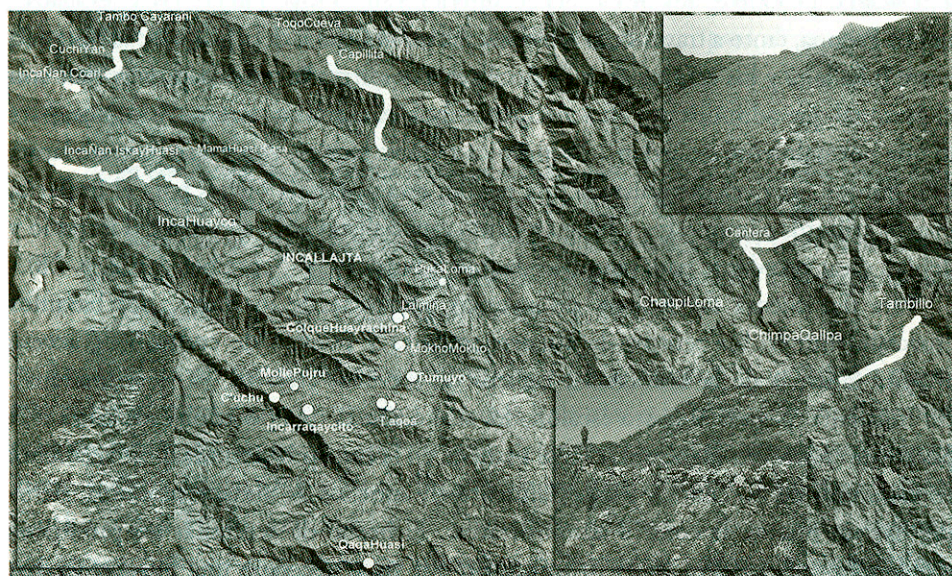


Figura 18.6. Caminos y rutas incas en Pocona.

Si bien los incas con seguridad utilizaron algunas rutas previas, esto no minimiza el hecho de que en un tiempo relativamente corto lograron construir una sofisticada infraestructura caminera con rutas troncales y secundarias, lo que refuerza la idea de comunicación y control de su poder en el Kollasuyo.

La burocracia es otro factor que focalizamos aquí retomando a Wallerstein: «la herramienta que los monarcas usaban para incrementar su poder efectivo fue la construcción de burocracias» (2006, p. 65). Esto no deslinda de lo conocido para el Imperio inca en relación con las sociedades andinas previas, donde, de hecho, a la llegada de los españoles se mencionaban —en vocablos de la Edad Media— equivalencias al concepto administrativo de «señoríos» en el sentido político, «provincias» en lo administrativo o «naciones» en lo cultural (Saignes, 1986, p. 9) o incluso «reinos» (Lumbreras, 1974). Estas son nominaciones que se consideran, más bien, diferentes en forma que en contenido (Muñoz, 1993, p. 4) y que quedaron también bajo sujeción inca y, mayormente, como parte de la burocracia que ellos crearon.

Miramos la burocracia a partir del control administrativo que se ha sugerido en el caso del camino doble, de Inka Huayco, el acceso a Inkallajta por el muro escalonado y los puestos de control que se encuentran en prácticamente todos los sitios incas; asimismo, a partir de otros elementos característicos de un imperio, como la extracción de tributos y una administración central (Schreiber, 2001, p. 73). Aunque Inkallajta no figura en fuentes más que como una fortaleza, se considera que —al igual que lo indicado por Morris (1987, p. 28) para Huánuco Pampa— fue el instrumento de poder y autoridad del Cuzco en un área lejana del interior. Esto es sugerido por las investigaciones en Pocona, tanto a través de la presencia del *ushnu*, como del análisis de la distancia entre Inkallajta y los centros de servicio, lo que confirma la necesidad de contar con el personal que administrara eficientemente toda esa infraestructura y recursos, para lo que normalmente recurrían a los propios señores locales, como veremos adelante. Ello porque, una vez conquistada una región, esta producía bienes para el imperio, pagaba tributos e impuestos y fungían como especialistas en el servicio del imperio y debían crear excedente para mantener la nueva burocracia (Schreiber, 1992, p. 28).

Para dar cuenta del control de recursos por parte de los incas, nos basamos especialmente en los centros de almacenamiento y puestos de control, de acceso al agua (además de la burocracia, centros de servicio, etcétera, ya mencionados). En Inkallajta, pegada al muro escalonado, se encuentra una pequeña estructura o el puesto de control de ingreso. De igual manera, en la zona prospectada, prácticamente en cada uno de los centros y especialmente en aquellos de almacenamiento, siempre hay un puesto de control administrativo. El hecho de acumular los productos requiere una sistematización y organización que hace necesaria una burocracia que «solo se dedique a la administración y control desde los centros de producción hasta

los de distribución», concretados en las collcas o silos, en un sistema que los incas perfeccionaron y que formaba parte de una red estatal. Sistema del que los incas «se sirvieron para su expansión» (Huaycochea, 1994, pp. I-III). Huelga decir que, para el caso de lo inca, los quipus (para control y registro de los tributos; véase Urton en este libro) son rasgos sobresalientes y la presencia de *quipucamayocs* no es ajena en la zona.

Como vimos al inicio, la capacidad de movilización de mano de obra es asimismo un rasgo de varios imperios. D'Altroy (2001a, pp. 215-216) indica que algunas de las instituciones estatales más importantes precisamente son los grupos de trabajo especializado (ver también D'Altroy en este libro): los *mitmaqkuna* (colonos que también podían ser obligados a integrar los ejércitos), los *yanakuna* (la servidumbre) y las *aqllakuna* (mujeres escogidas, con labores domésticas).

En nuestro caso, esta capacidad se refleja tanto en las fuentes como en la propia construcción de Inkallajta y su monumentalidad, en la cantidad de sitios incas e instalaciones cercanas, en la variabilidad de recursos disponibles, en los enormes centros de almacenamiento, en la red caminera y todo lo mencionado. Todo ello da cuenta no solo del poder, sino de conocimiento, desarrollo cultural, eficiencia tecnológica y administrativa alcanzado que debió requerir la presencia de muchos y diversos especialistas debidamente organizados.

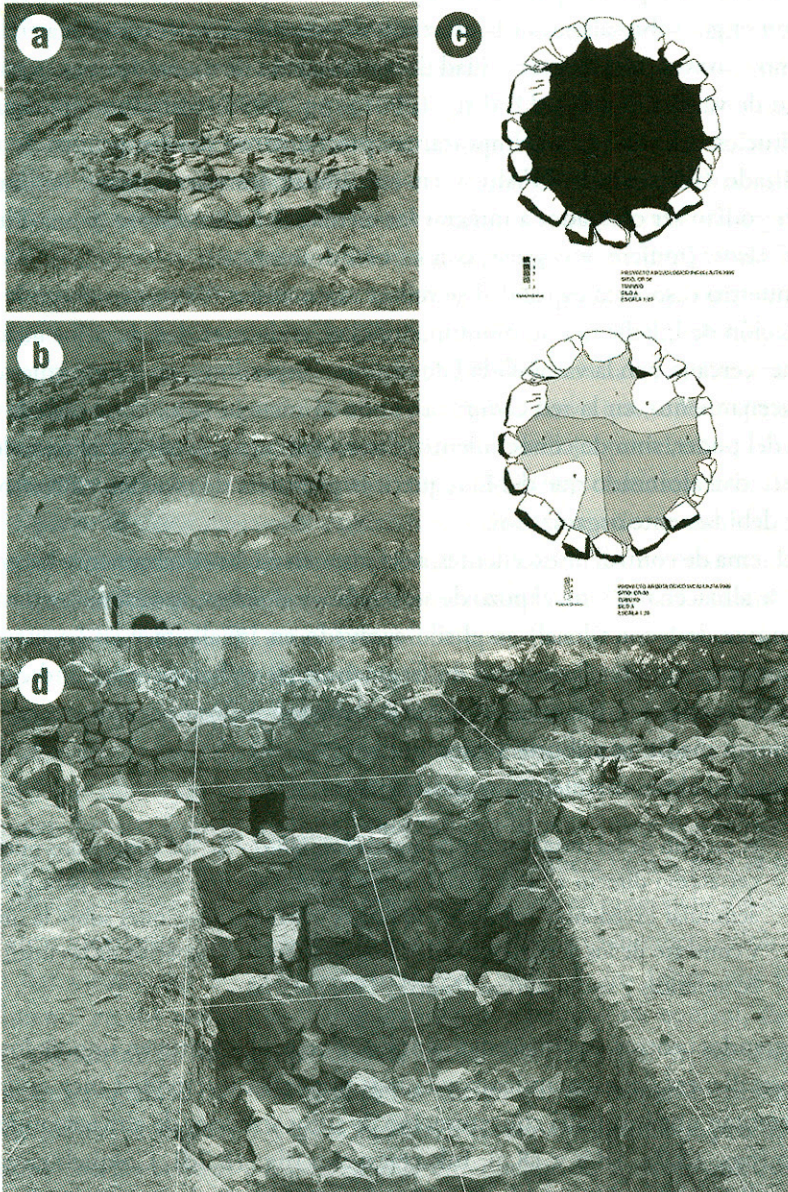
En el tema de control de excedentes, tomamos en cuenta básicamente los enormes centros de almacenamiento, el pozo de «ofrendas» y el *ushnu*, la cerámica típicamente inca (aunque de factura local) en el silo excavado en Inkallajta y en las estructuras habitacionales, con alta frecuencia de fragmentos de aríbalos, como indicadores y parte de los accesorios que estas burocracias debieron utilizar para almacenar, depositar/tributar, medir los tributos y excedentes.

Respecto al almacenamiento, se indica que

el estudio de las instalaciones de almacenamiento y de sus contenidos puede ofrecer acceso directo a información sobre aptitud de una sociedad para producir y acumular excedentes utilizables de bienes y las investigaciones sobre la ubicación y contexto de los depósitos pueden dilucidar diversos aspectos de las instituciones económicas y sociopolíticas (Morris, 1985, p. 328).

Los grandes centros de almacenamiento en Pocona constituyen uno de los rasgos más sobresalientes del asentamiento y la más importante actividad inca en la zona, pues presentan una inusitada concentración de sitios y modos de almacenamiento en Tumuyo (figs. 18.7a, 18.b y 18.c), Inkarracaycito (fig. 18.7d), Colquehuaryachina, C'uchu o Paja Huasi, Hatun Mokho, Qaqahuasi, además de terracerías y andenes. Las excavaciones en silos de varios sitios han evidenciado, según análisis químicos, los máximos valores de carbohidratos (fig. 18.7c), lo que revela la importancia vital

que tuvieron los tubérculos y el hecho de que su recolección, conservación y almacenamiento tuvieron preponderancia en la economía y en la subsistencia de los pobladores de la época.



Figuras 18.7a y 18.7b. Silo excavado en Tumuyo.

Figura 18.7c. Resultados de análisis químicos realizados en el silo de Tumuyo.

Figura 18.7d. Silo rectangular en Inkarracaycito, que denota sistema de ventilación.

Para establecer la relación producción-consumo-excedentes se ha realizado el análisis y determinación de la capacidad productiva de la región de Pocona, tomando en cuenta la Visita a Pocona realizada en 1556 (ver Muñoz, 2012), pero principalmente sobre la base de las características de las zonas de vida (alturas) del maíz y la papa, estimándose la superficie potencial productiva de cada recurso. Se delimitó un área de aproximadamente 56 500 hectáreas (ver Muñoz, 2012), tomando en cuenta la estimación de población y seleccionando únicamente los sitios y sectores de almacenamiento. Luego se ha realizado (Muñoz, 2012) la comparación de capacidad de almacenaje de papa y de maíz de los sitios incas y la demanda alimentaria. Con todos los cálculos realizados, se ha llegado a determinar aproximadamente un excedente con el que se contaría por año, tomando en cuenta todo lo almacenado y cubierta la demanda alimentaria de toda la población local, siendo de 3.151 toneladas para la papa y 4.538 toneladas para el maíz; excedente que suponemos sería el administrado por los incas (Muñoz, 2012).

LA IMPORTANCIA DE INKALLAJTA A NIVEL DEL KOLLASUYO

Para determinar la importancia de Inkallajta, su esfera de acción, el rol y la organización del Imperio inca en Pocona, primero se ha trabajado a nivel regional, tomando en cuenta el rango y tamaño de los sitios incas en comparación con los del periodo Intermedio Tardío. De ello ha resultado un patrón de asentamiento diferente, es decir, los sitios incas no se sobreponen sobre sitios previos (fig. 18.8), lo que indica que los incas debieron establecer ciertos tipos de relacionamiento con los caciques de la zona, además de una relevancia de los sitios incas en relación con los previos.

Otro trabajo ha consistido en el análisis comparativo de superficies totales edificadas de Inkallajta con los sitios incas en la zona nuclear en Pocona (fig. 18.9), así como en el cómputo de las superficies parciales: por edificación/ambiente construido, por cantidad de estructuras, con diferencias entre las funciones probables (Muñoz, 2012). Los resultados de esta comparación entre los propios sitios incas a nivel local y regional han destacado claramente a Inkallajta como el único de esa magnitud e importancia, especialmente en la forma y cantidad de su arquitectura pública.

La perspectiva regional y el hecho de obtener las características de la ocupación inca en la zona permiten un mejor acercamiento a la contextualización de Inkallajta como la prueba más fehaciente del poder y la presencia inca, lo cual evidencia su emplazamiento como el centro de organización, manejo y control de todo el aparato estatal de esa parte del territorio.

Si nuestro punto de partida es apuntalar a Inkallajta como la ciudadela inca más importante del Kollasuyo, es imprescindible la comparación con centros similares en función y rango. En este sentido, se han realizado comparaciones, primero a nivel

de la estructura más importante de la arquitectura inca: la *kallanka*. Este elemento arquitectónico es comparado con Samaipata, Huánuco, el Shincal y otros sitios importantes del área centro-sur andino (fig. 18.10). La *kallanka* de Inkallajta es de 78 m x 26 m (2020 m²). Como sostiene Escalante: «El edificio cubierto y sin divisiones internas más grande de ese complejo [Inkallajta] es ese templo, el mayor encontrado en su tipo en América» (1994, p. 349). Nordenskiöld (1957, p. 7) también lo menciona y evidentemente se trata del mayor edificio constituido por un solo espacio integrado de toda la América andina precolombina.

Asimismo, en cuanto al tamaño-rango de los sitios, se ha comparado arquitectura (tipo de estructuras), tamaño, función (habitacional, pública/ceremonial y almacenaje) y población estimada con los principales sitios incas de frontera y uno del noroeste de Argentina (NOA) (fig. 18.11): Inkallajta más de 100 estructuras; Samaipata, con base en Meyers (1998, p. 59), 53 edificaciones rectangulares; hacia el Sur con Oroncota (29 estructuras) y Cuscotuyo (60 estructuras/carácter militar), con base en Alconini (2002); finalmente, con Shincal alrededor de 87 estructuras (Raffino, 2004, p. 29). El resultado resalta la magnitud de Inkallajta no solo en superficie, sino también en espacio dedicado a función pública (véase Hayashida y Guzmán en este libro) y, por tanto, refuerza la posibilidad de constituir el mayor centro de control del Imperio inca en el Kollasuyo.

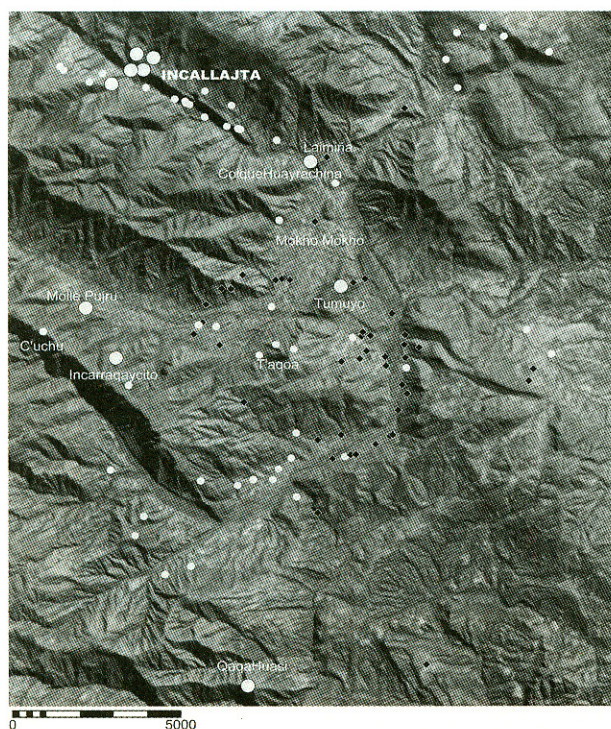


Figura 18.8. Comparación de patrón de asentamiento de sitios incas (amarillo) y de sitios del Intermedio Tardío (negro).

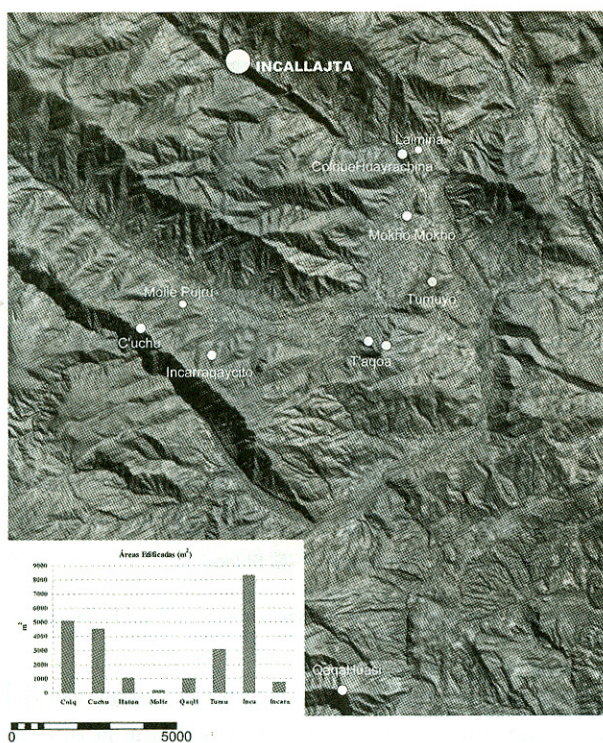


Figura 18.9. Gráfico comparativo de magnitudes de los sitios incas en la zona nuclear de Pocona muestra la relevancia de Inkallajta en la zona.

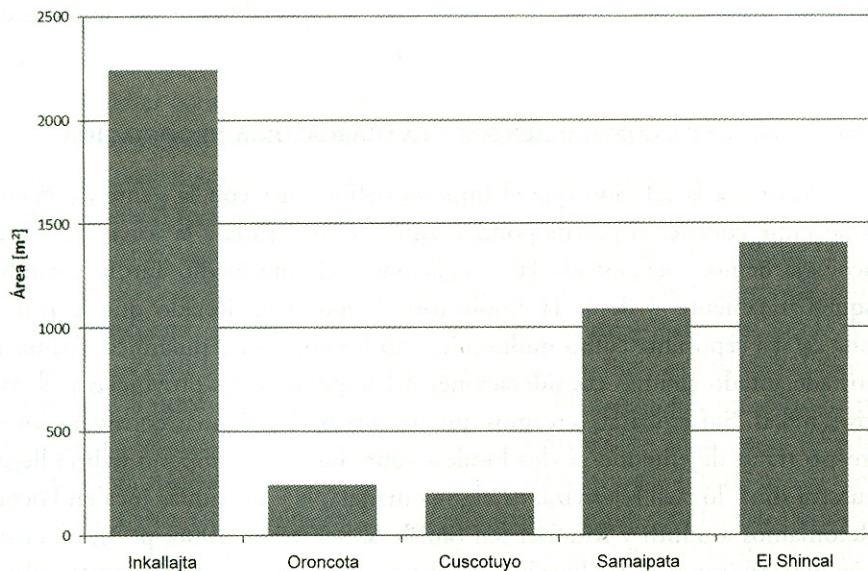


Figura 18.10. Comparación de superficies de *kallankas* entre los principales sitios del Kollasuyo.

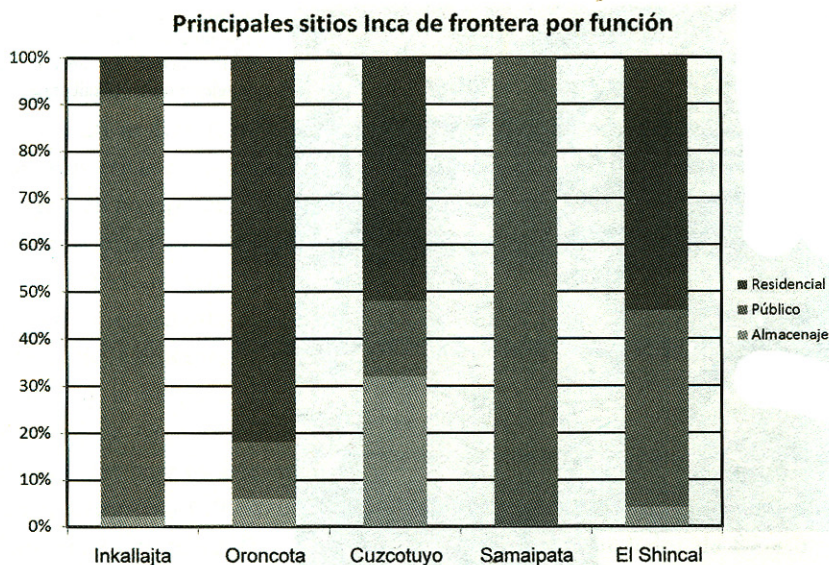


Figura 18.11. Gráfico comparativo de superficies y funciones entre los sitios más importantes del Kollasuyo.

Todo lo indicado nos lleva a pensar que no hubiera sido posible la expansión del imperio hacia el oriente y otras regiones sin la construcción de Inkallajta, la riqueza y productividad agrícola, los recursos de los yungas (fundamentalmente la coca) y todas las instalaciones incas de diverso tipo, y especialmente las de almacenamiento, etcétera.

EL INTERCAMBIO DE CONOCIMIENTOS Y LA OBLIGATORIA NEGOCIACIÓN

Para acercarnos a la relación que el imperio debió tener con la gente de Pocona, es importante conocer el paisaje político antes de su llegada a la zona. Ya desde la arqueología hemos mencionado las ocupaciones del Intermedio Tardío y también —esquemáticamente— desde la etnohistoria hemos mencionado que la zona de Pocona estaba reportada como multiétnica, no homogénea y dinámica. Asimismo, hemos adelantado algunas consideraciones del imperio en las provincias y el papel de los kurakas. Sin embargo, creemos que son necesarias algunas consideraciones y es preciso tratar de entender a «los locales» sobre los que el imperio habría llegado en nuestra zona, lo cual relativiza, de alguna manera, la «soberanía» inca en Pocona.

Retomamos a Smith y Montiel (en Smith & Schreiber, 2006, p. 3), en cuanto a la cooptación imperial de élites locales. Por fuentes etnohistóricas y por la Visita a Pocona (Ramírez, 1970), sabemos que en la zona existían los dos caciques «cotas»

principales ya referidos como Xaraxuri y Turumaya con sus respectivas parcialidades, pero desconocemos si estos eran exactamente quienes ocupaban los sitios que denominamos del periodo Intermedio Tardío previo, aunque de alguna forma asumimos que así fue. Se reportan también chues y en el piedemonte, yumos, raches y yuracarés, quienes andaban «mezclados» (y eran fronterizos a Mizque, donde se hace visible un parentesco entre chues y yuracarés), y que además varios de estos grupos hicieron alianzas con los más feroces enemigos de los españoles: los chiriguanos. En suma, estos datos remarcen una relación estrecha entre el mundo andino —representado en antiguas etnias de los chuys y cotas de Mizque, Pojo y Pocona— y los mencionados grupos del Antisuyu. Lo anterior implica vínculos fronterizos ambivalentes que apuntan tanto a la asimilación pacífica, a través de alianzas políticas selladas con los señores hereditarios de las etnias regionales, pero también a que debieron enfrentar feroces embates cíclicos con los chiriguanos (del Río, 2004 y 2011). Los grupos mencionados realizaban las más diversas tareas, como balseros, salineros, vigilantes de puentes, etcétera (ver Muñoz, 2012); cabe recordar que estas tareas eran encargadas por los incas solamente a grupos aliados.

Ahora bien, los caciques no eran neutros. Hemos visto que el trabajo (mano de obra) era la principal fuente de riqueza de los incas y que dependía de los caciques. Esto no escapa a nuestra zona, donde los dos caciques daban 50 de sus indios para la mita (Meruvia, 2000, pp. 306 y 149). Además, las fuentes reportan quipucamayocs, cocacamayoc, khoricamayoc y todo tipo de funcionarios especializados. La primacía total reflejada en las fuentes para Xaraxuri y Turumaya, por encima de cualquiera de los otros grupos, deja claro que fue con ellos con los que el imperio debió establecer relaciones para el control de la zona, ya que conocemos del total dominio de territorio bastante extenso por los cotas previo a la llegada inca —especialmente hacia el Valle Alto cochabambino—, así como su experiencia y conocimiento de muchos años en el piedemonte y en los cicales.

Por otra parte, existen muchos ejemplos de que el imperio era «débil». D'Altroy (2001a, pp. 210-213) puntualiza la competencia faccionalista entre los propios miembros herederos, presente en el paso del poder de un gobernante a otro, y que estos conflictos eran centrales en la relación entre economía y política en el imperio. Asimismo, se conoce del reclamo de intereses ante los españoles, no solo por parte de los señores locales, sino por los propios herederos de los inkas reales (D'Altroy, 2001a, p. 219). Aún en la línea de los conflictos, MacCormack (2001, p. 421) señala que, aunque había redistribución y bonanza, las rebeliones, conflictos y el descontento siempre estaban presentes entre los súbditos, al nivel de que facilitaron alianzas con los españoles (D'Altroy, 2001a).

Si la sucesión fue muy problemática, hay que pensar que estas tensiones también tenían su repercusión (de debilidad) en los confines del imperio, aunque hubiera la percepción de continuidad y estabilidad. La propia construcción de Inkallajta y su arquitectura ciclópea pueden haber constituido una «necesidad» del imperio hacia la población local, de demostrar simbólicamente un «poder» absoluto que estaban lejos de tener, lo que nos lleva a pensar que las sociedades sobre las que llegaron los incas en nuestra zona de estudio podrían estar al frente de un «Estado débil». D'Altroy (2001b) nos habla de una jerarquía de oficiales estatales de incas étnicos y señores locales que amarraban el Estado —y los niveles locales juntos—. En la misma línea, Woolf (2001, p. 311) señala que las aristocracias incas dependían de la delegación de gran parte de sus gastos o costo de capital de las élites locales de varios tipos y, por tanto, fueron tolerantes con ellas por necesidad.

Por otra parte, de todo lo visto en el trabajo, podría parecer que consideramos el ingreso inca a la zona como algo de una sola dirección. Así pues, suponer la imposición de un poder absoluto con una «fortaleza» (cuestión que desde la arqueología se ha podido clarificar en nuestro caso) implica una actitud pasiva de los observadores y de quienes posteriormente han repetido este término para designar a Inkallajta. Sin embargo, no todo es blanco o negro y consideramos que a lo anterior se suman otras visiones del imperio, percibidas desde las provincias y detalles que complejizan más aún esta relación.

Así, a manera de matizar la irrupción inca en Pocona y en tanto los «lugares» pueden expresar no solo diferencias sociales, sino también las innovaciones locales, nos referimos a un sitio «inca» atípico, que constituye una muestra del indudable intercambio de conocimientos que también tuvo que darse con los habitantes de Pocona antes de su llegada (y, por lo tanto, de la también indudable influencia local que los incas debieron recibir). Se trata de Molle Pujru, cuya Estructura 2 (fig. 18.12) ha sido de extraordinaria importancia, ya que no responde a ninguno de los patrones conocidos hasta ahora en áreas de Bolivia y que consiste en plataformas desniveladas a manera piramidal que rematan en una cista perfectamente realizada en piedra canteada. La importancia de este sitio radica precisamente en la disposición única de la cista de factura inca, junto a otros elementos que parecen continuar la tradición local de los cerros (orkhos que presentan este mismo patrón de entierro y posiblemente constituyen cementerios correspondientes a la época tardía; comparar con Castro y Ceruti en este libro). Ello obviamente lo diferencia del Cuzco y sus alrededores y, a la vez, lo hace un «lugar» en términos de las relaciones y «local» en términos de los conocimientos y, por tanto, una contribución de la zona al imperio.

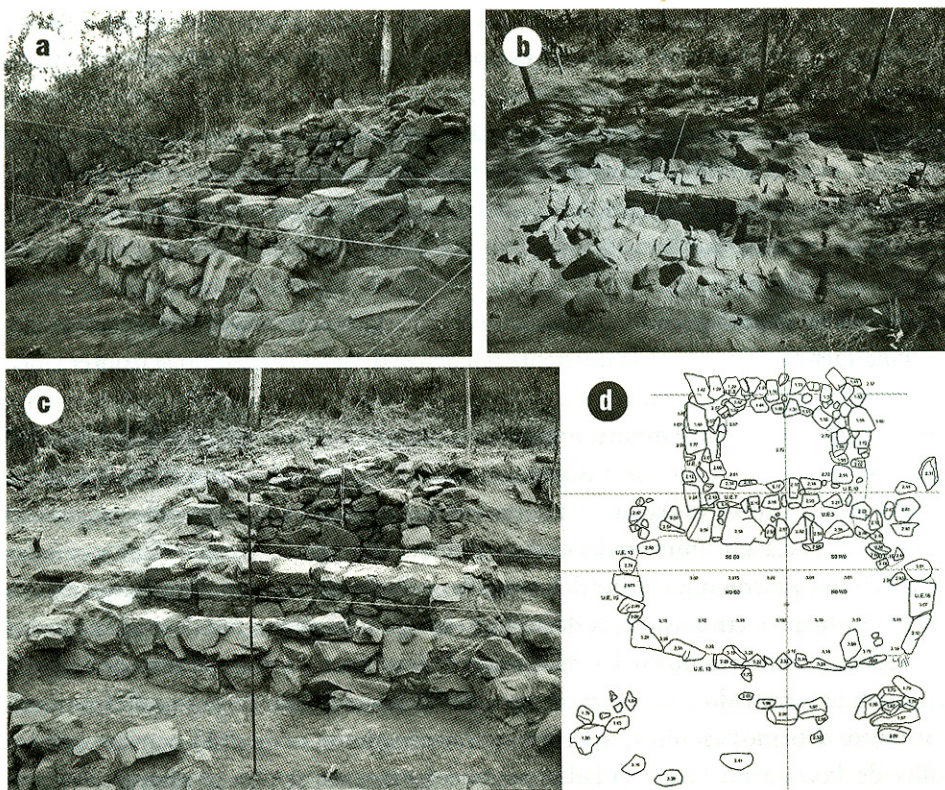


Figura 18.12. Molle Pujru, Estructura 2: a) Plataformas; b) Vista ortogonal de la cista; c) Vista frontal denotando la Estructura semipiramidal del sitio y d) Dibujo de planta.

Con base en el complejo panorama político en la zona, debemos considerar las relaciones que los incas tuvieron que establecer necesariamente con los señores locales asentados previamente en la zona. Ello implica analizar la llegada sobre una zona previamente multiétnica, la relación inca con los kurakas y variados grupos —teniendo en cuenta que los sitios incas no se superponen a los previos, lo cual evidencia la casi total ausencia de instalaciones incas en el Valle Alto cochabambino (territorio de cotas y chues principalmente, según las fuentes)—, así como la debilidad del imperio y el intercambio de conocimientos mencionados. En ese sentido, apelamos en nuestro caso a la «negociación», que, al considerar el estatus de los negociadores, debió ser horizontal, ya que ambas partes estarían en un mismo nivel de escala jerárquica.

Ahora bien, de la aseveración previa de que indudablemente estamos ante un imperio, por la mayoría de los rasgos que se le asignan, debemos matizar algunas salvedades que lo hacen particular y específico en nuestra zona. Por un lado, si bien se trata de una capital inca y, por tanto, de específicas formas de relacionamiento e incorporación

al imperio; por otro, también consideramos que se trata de una microrreproducción del Estado hacia las tierras bajas y el oriente boliviano, al menos (comparar con M. Pärssinen e I. Schjellerup en este libro). En este punto es interesante el concepto de «periferia negociada», como la «disposición y habilidad de los individuos en las periferias para determinar las condiciones bajo las que se engazarán en el comercio, intercambio ceremonial, matrimonio, adopción de religiones e ideología política con los estados que se expanden», que resaltan Parkinson y Galaty (2007, p. 121). Si sintetizamos la propuesta en cuanto al relacionamiento imperio/señores locales, parece posible hablar de una periferia negociada o de un control negociado horizontalmente.

Finalmente, en cuanto a la insistente referencia de Inkallajta como la frontera inca en esa zona, nada más lejano, ya que se tienen referencias de grandes sitios incas y caminos tanto en el piedemonte, mucho más allá de Inkallajta, como hacia el oriente; claro ejemplo es la Pucará de Pasorapa, el sitio de La Habana cerca de la Pucará de Pojo, Tiraque Chico, Samaipata y nuevos sitios que se están investigando, que abren la frontera hacia un límite todavía desconocido. Asimismo, mencionamos que las excavaciones y estructuras al sur del complejo evidencian dos periodos de ocupación inca y las fuentes etnohistóricas dejan entrever que Inkallajta fue destruida por los chiriguano; vimos también las relaciones de los incas con los señores de la zona (que habrían ayudado a los incas a construir las fortalezas en las zonas de frontera). Por tanto, debemos asumir que las etnias que estuvieron ocupando previamente los valles de Pocona no vivían aisladas y que seguramente tenían relaciones antiguas con sus vecinos de zonas cercanas, que los incas también debieron aprovechar. Ello implica «que la frontera incaica no fue simplemente una impenetrable línea militar marcada por fortalezas, sino un borde bastante más amplio, de relaciones complejas, límites difusos y políticamente inestables» (del Río, 2004 y 2011). Ello hace suponer también que en tiempos de guerra pudo haber funcionado como frontera, pero en tiempos de paz debe haber sido flexible (Schramm, 2012; Meruvia, 2000).

CONCLUSIONES

En los acápites precedentes, a la luz de las investigaciones desde una perspectiva regional y de indicadores arqueológicos correspondientes, se han ido estableciendo ya ciertas conclusiones: que Inkallajta no es simplemente una «fortaleza» y menos una frontera, sino una gran capital —y muy probablemente una *waka*—, que tiene diversos componentes y ha cumplido variadas funciones, dentro una intención ideológica y hegemónica por parte del imperio. Asimismo, se ha delineado la constatación del imperio y su poder en cuestiones objetivadas, tomando en consideración el papel de los kurakas en este sentido y las relaciones que se establecieron a nivel local.

Por otra parte, se ha dado cuenta del interés inca en los recursos, especialmente la coca, y de variadas y diversas formas de control que precisó una burocracia consecuente y la movilización de mano de obra, para finalmente establecer la importancia de Inkallajta a nivel regional y del Kollasuyo, según los breves acercamientos comparativos con los sitios incas más representativos de Bolivia y el NOA.

Nos queda afirmar, en términos generales, que indudablemente la expansión del Imperio inca en el actual departamento de Cochabamba, en Bolivia, puso en funcionamiento una nueva estructura de relaciones de poder; la ingeniería social practicada y la escala productiva allí desarrollada seguramente tuvieron un impacto estructural en todo el aparato estatal. Si bien los sitios que se constituyen como importantes elementos de esta presencia en el valle central son especialmente Inkarracay y Cotapachi (Byrne, 1974 y 1975) —especialmente este último que con sus 2500 collcas o silos fue la instalación más grande de almacenamiento estatal que se conoce—, por las investigaciones realizadas, la magnitud de las instalaciones, la cantidad de silos incas existentes en Pocona, los caminos, etcétera, consideramos que, mientras que los productos almacenados en Cotapachi iban directamente al Cuzco a través de Paria, con bastante seguridad la producción lograda en Pocona sirvió para abastecer los ejércitos y para las incursiones y expansión inca hacia el oriente. Lo anterior especialmente desde el rol que jugó Inkallajta, donde el imperio instaló estratégicamente el mayor emplazamiento dedicado a la organización y control —que proponemos negociado de manera horizontal— de esa parte del territorio. Es decir, Inkallajta no funcionaba como una simple provincia o periferia, sino, a la vez, como un «centro» con su propia periferia hacia el piedemonte y hacia los llanos.

Si bien Inkallajta puede ser considerada como el «otro Cuzco» (pues seguramente cumplió las mismas funciones que esta capital, pero hacia el oriente), todavía no ha sido comparada con las grandes civilizaciones de la antigüedad; pero su capital, el Cuzco, sí. Sin embargo, lo cierto es que Inkallajta debió jugar un rol tan o más importante, por ejemplo, que cualquiera de las Decápolis romanas establecidas en Medio Oriente o las ciudades aztecas importantes, con las que puede fácilmente tener características análogas. De hecho, la propia civilización azteca ha sido comparada con el Imperio inca, tema que no se toca en este trabajo dado que nuestro planteamiento contempla más bien el Kollasuyo.

Finalmente, dado el clima en que se mueve nuestra ciencia desde aproximadamente la década de 1980, nos vemos en la obligación —sin cuestionar la racionalidad— de indicar que la razón, en tanto producción humana, es limitada y falible, histórica y relativa y, por tanto, los resultados de cualquier investigación son susceptibles de ser cuestionados, reformulados o corroborados y el mismo registro puede ser interpretado de manera diferente. Retomando a Deagan, Sinopoli y Smith, en D'Altroy (2001a, p. 127),

nuestro conocimiento todavía es esquemático y selectivo. En ese sentido, a nuestro modesto modo de ver, el trabajo presentado debe ser visto como aproximaciones a un fragmento de la historia (o realidad) que se extrae de datos empíricos o evidencia arqueológica, que hemos aislado arbitrariamente, presentando los rasgos detectados, articulados en un complejo interpretativo sencillo, con la necesaria presentación de suficientes datos arqueológicos unidos con un razonable equilibrio a la teoría.

Cabe mencionar algunas de las dificultades con las que hemos tropezado, ya que solo con su reconocimiento explícito será posible sortearlos en adelante.

Aparte de lo mencionado, fue importante comprender que no es lo mismo tratar con temas de un imperio o Estado en expansión en su lugar de formación, que aplicar categorías analíticas y modelos a sus confines, donde son importantes los extraños (la otredad) locales. En este caso, ello se hizo más arduo, dado que apenas se inician los estudios y que los datos con los que contamos provienen más bien de las fuentes etnohistóricas. Reflexionar sobre lo anterior originó una serie de interrogantes e incertidumbre debido, precisamente, a que el estudio se centra en una zona periférica (en términos de sistema mundo) de un imperio, pero nuclear —podría decirse— en términos de reproducción estatal, sin olvidar el importante detalle de que a la vez era territorio de la población habitante previa, sujeta a un *kuraka* o señor local. Así, en las fuentes etnohistóricas, las voces émic, ¿son de los inkas soberanos o de otro rango? ¿De mitimaes transportados? ¿De señores locales elevados de rango, pero antiguos soberanos? ¿Del común de la gente? Todo ello nos ha llevado a reconsiderar a las sociedades preexistentes en la zona y a observar los datos y las fuentes con más cuidado, aunque por el momento —al no haber realizado excavaciones en los sitios previos a lo inca, indispensables para una mejor comprensión— nos vimos obligados a retomarlas.

Desconocemos, por ejemplo, si Xaraxuri y Turumaya eran exactamente quienes ocupaban los sitios que denominamos del periodo Intermedio Tardío previo, lo cual —desde las fuentes— tuvimos que asumir, ya que en Bolivia no contamos con muchos estudios del periodo Intermedio Tardío que nos permitan comparaciones, y menos con «entierros» (*in situ*, contextualizados) de caciques o «señores» (siempre asumidos también por la etnohistoria). Nuestra sugerencia de Molle Pujru es lo más parecido a un acercamiento en ese sentido.

Tenemos el reporte de que parte de los funcionarios incaicos eran los *rachés* —incluso a nivel de la jerarquía de *kuraka*— quienes en la época del Tawantinsuyu estaban muy ligados al principal grupo étnico de Pocona: los cotas. Ello complejiza comprender las estrategias incas con los locales, pues si bien queda evidencia de Turumaya y Xaraxuri, los caciques cotas supremos y sus relaciones («parentesco») con grupos del piedemonte —inicialmente siguiendo a Schreiber (1992) en el tema de estrategias—, se podría haber pensado en un sistema local complejo de dos niveles

con un solo jefe supremo. Pero aquí tenemos no solo a los dos jefes supremos, sino también al menos a un *raché* con el mismo denominativo de *kuraka*; y no sería de extrañar que se encuentren otros. Peor aún, *Turumaya* figura como inca en la *Relación de Alcaya* (en Sanabria, 1961), con lo cual se desconoce su real papel.

Por otra parte, desde la arqueología, en nuestro caso, los sitios del periodo Intermedio Tardío, si bien son diferenciables, no muestran —a nivel cerámico— más que pocos fragmentos muy pequeños y sin decoración. Esto no permite visibilizar la supuesta multietnicidad de la zona y menos aún, la relación local-inca. Respecto a la intención de resaltar que seguramente tenía el poder inca en la zona, este no fue absoluto. Debemos remarcar que lo que los arqueólogos vemos es el resultado —en este caso, una provincia consolidada bajo control imperial—. Así pues, según Schreiber (2001, p. 71), un resultado negociado no se muestra diferente de uno coercitivo.

En términos generales, es urgente el estudio arqueológico profundo de las sociedades con las cuales el imperio tuvo que establecer el contacto y especialmente el del papel de los *caciques* o *kurakas* en esta relación.

A nivel operativo y práctico, otra de las dificultades fue, considerando la perspectiva regional con la que se planteó hacer el estudio, no poder ingresar a zonas lejanas del piedemonte y *yunga* —sobre las cuales se tienen datos bastante concretos de sitios incas importantes—, debido a la proliferación de los cultivos de coca, que generan la desconfianza de la gente y su renuencia a que personas e instituciones ajenas a sus comunidades penetren en este territorio. Por ello, a nivel del piedemonte, y en cuanto al tema de frontera, se está partiendo principalmente de las fuentes escritas.

Finalmente, en el tema de estimación de población, nuestro cálculo proviene del análisis de la *Visita a Pocona*, pero, para ser honestos, obtuvimos resultados diferentes de los cálculos de Schramm y del Río, posiblemente por la forma en que cada autor definió las «casas» e interpretó al grupo familiar (varias esposas, ausentes, etcétera). Asimismo, si bien el análisis químico de áreas de actividad para los silos en Pocona ha sido contundente en presencia de carbohidratos, no podemos asegurar que allí se almacenaba únicamente papa o maíz, o más bien coca, como quisiéramos suponer, puesto que aún no conocemos los residuos químicos que deja la coca, que es otro tema importante por investigar mediante la etnoarqueología y la arqueología experimental.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a Izumi Shimada la invitación a participar en este libro y a la Cooperación Sueca ASDI por el financiamiento del proyecto y a la Archaeological of America's Fund por el financiamiento inicial y por el plano digital de *Inkallajta* a través de Lawrence Coben.

BIBLIOGRAFÍA

- AGRUCO (2004). *Estudio socioeconómico y cultural de la Subcentral de Incallajta*. Documento interno UMSS, FCAyP, COSUDE, AGRUCO. Cochabamba: AGRUCO.
- Alcock, Susan E. (2001). The reconfiguration of Memory in the Eastern Roman Empire. En Susan E. Alcock, Terence N. D'Altroy, Kathleen D. Morrison y Carla M. Sinopoli (eds.), *Empires. Perspectives from Archaeology and History* (pp. 323-350). Cambridge: Cambridge University Press.
- Alcock, Susan E. & Kathleen D. Morrison (2001). Imperial Ideologies. En Susan E. Alcock, Terence N. D'Altroy, Kathleen D. Morrison y Carla M. Sinopoli (eds.), *Empires. Perspectives from Archaeology and History* (pp. 279-282). Cambridge: Cambridge University Press.
- Alcock, Susan E., Terence N. D'Altroy, Kathleen D. Morrison & Carla M. Sinopoli (eds.) (2001). *Empires. Perspectives from Archaeology and History*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Alconini, Sonia (2002). *Prehistoric Inka Frontier Structure and Dynamics in the Bolivian Chaco*. Tesis doctoral. Pittsburgh: University of Pittsburgh.
- Alconini, Sonia (2010). Yampara Households and Communal Evolution in the Southeastern Inka Peripheries. En Michael Malpass y Sonia Alconini (eds.), *Distant Provinces in the Inka Empire* (pp. 75-107). Iowa: University of Iowa Press.
- Barfield, Thomas J. (2001). The shadow empires: imperial state formation along the Chinese-Nomad frontier. En Susan E. Alcock, Terence N. D'Altroy, Kathleen D. Morrison y Carla M. Sinopoli (eds.), *Empires. Perspectives from Archaeology and History* (pp. 10-41). Cambridge: Cambridge University Press.
- Bauer, Brian S. (1998). *El espacio sagrado de los Incas. El Sistema de ceques del Cuzco*. Cuzco: CBC.
- Bourdieu, Pierre (1977). *La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. Barcelona: Laia.
- Bourdieu, Pierre (1993). *La miseria del mundo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Brockington, Donald L., David Pereira & Ramón Sanzetenia (2000). *Investigaciones Arqueológicas en las tierras tropicales del Departamento de Cochabamba-Bolivia*. Cuadernos de Investigación-Serie Arqueología 9. Cochabamba: UMSS, Prefectura de Cochabamba.
- Brumfiel, Elizabeth M. (2001). Aztecs Hearts and Minds: Religion and the State in the Aztec Empire. En Susan E. Alcock, Terence N. D'Altroy, Kathleen D. Morrison y Carla M. Sinopoli (eds.), *Empires. Perspectives from Archaeology and History* (pp. 283-310). Cambridge: Cambridge University Press.
- Burger, Richard L. (2007). The Archaeology of Inka Power: Concluding Thoughts. En Richard L. Burger, Craig Morris y Ramiro Matos (eds.), *Variations in the Expression of Inka Power* (pp. 423-434). Washington DC: Dumbarton Oaks Research Library and Collection.

- Byrne de Caballero, Geraldine (1974). *Los misteriosos círculos de Cotapachi*. Cochabamba: Los Tiempos.
- Byrne de Caballero, Geraldine (1975). *La arquitectura del almacenamiento en la logística incaica*. La Paz: El Diario.
- Céspedes, Ricardo (1982). *La arqueología del área de Pocona*. Cuadernos de Investigación-Serie Arqueología 1. Cochabamba: Universidad Mayor de San Simón.
- Coben, Lawrence S. & María de los Ángeles Muñoz (2000). *Inkallakta: a Regional Perspective*. Documento presentado en la 65 reunión anual de la Sociedad Americana de Arqueología, Filadelfia.
- Cobo, Bernabé (1956[1653]). *Historia del Nuevo Mundo*. Tomo III. Cusco: Publicaciones Pardo Galimberti.
- Cravotto, Antonio (1976). *Bolivia. Ruinas de Incallajta e Iskanwaya. Centro Histórico de La Paz*. Informe final para la Secretaría de la UNESCO, La Paz.
- D'Altroy, Terence N. (2001a). Politics, Resources, and Blood in the Inka Empire. En Susan E. Alcock, Terence N. D'Altroy, Kathleen D. Morrison y Carla M. Sinopoli (eds.), *Empires. Perspectives from Archaeology and History* (pp. 201-226). Cambridge: Cambridge University Press.
- D'Altroy, Terence N. (2001b). The Archaeological Context. En Terence N. D'Altroy y Christine Hastorf (eds.), *Empire and Domestic Economy* (pp. 65-96). Nueva York: Kluwer Academic/Plenum Publishers.
- D'Altroy, Terence N. & Christine Hastorf (1992). The Architecture and Contents of Inka State Storehouses in the Xauxa Region of Perú. En Terry Le Vine (ed.), *Inka Storage Systems* (pp. 259-286). Oklahoma: University of Oklahoma Press.
- Deagan, Kathleen (2001). Dynamics of Imperial Adjustment in Spanish America: Ideology and Social Integration. En Susan E. Alcock, Terence N. D'Altroy, Kathleen D. Morrison y Carla M. Sinopoli (eds.), *Empires. Perspectives from Archaeology and History* (pp. 179-194). Cambridge: Cambridge University Press.
- Del Río, Mercedes (2004). *Reflexiones sobre el Umasuyu: Pocona y Totorá en el siglo XVI*. Ponencia presentada en el Seminario Taller: Incallajta Despertar al Mundo, ASDI-SAREC-UMSS, Cochabamba.
- Del Río, Mercedes (2011). Caciques, territorios y multiétnicidad en la frontera oriental: Pocona y Totorá en el siglo XVI. *Arqueoantropológicas*, 1(1).
- Ellefsen, Bernardo (1973). El patrón urbano incaico según el Prof. Zuidema y su relación con Incallajta. *Bulletin IFEA*, II(4), 29-34.
- Escalante, Javier (1994). *Arquitectura prehispánica en los Andes bolivianos*. La Paz: Cima.
- Foucault, Michel (2001). *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones. Selección e introducción de Miguel Morey*. Madrid: Alianza.
- Gasparini, Graziano & Luise Margolies (1977). *Arquitectura inca*. Caracas: Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad Central de Venezuela.

- González, Rex & Antonio Cravotto (1977). *Estudio arqueológico e inventario de las ruinas de Inkallajta*. La Paz: UNESCO.
- Huaycochea, Flor de María (1994). *Qolqas, bancos de reserva andinos: almacenes incas, arqueología de qolqas*. Cuzco: Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cuzco.
- Hyslop, John (1984). *The Inka Road System*. Nueva York: Institute of Andean Research, Academic Press.
- Hyslop, John (1990). *Inka Settlement Planning*. Austin: University of Texas Press.
- Ibarra, Dick E. & Roy Querejazu (1986). *30 000 años de prehistoria en Bolivia*. La Paz y Cochabamba: Editorial los Amigos del Libro.
- Iwaniszewski, Stanislaw (2001). Astronomía, materialidad y paisaje: reflexiones en torno a los conceptos de medio ambiente y horizonte. *Boletín de Antropología Americana*, 37, 217-240.
- Lara, Jesús (1988). *Inkallajta Inkarraray*. La Paz y Cochabamba: Editorial Los Amigos del Libro.
- Lavayén, Carlos (2004). *Arquitectura y urbanismo de Incallajta*. Ponencia presentada en el Seminario Taller: Incallajta Despertar al Mundo, ASDI-SAREC-UMSS, Cochabamba.
- Lee, Vincent R. (1992). *Seven Inca Pucará's on the Bolivian Frontier*. Documento presentado en la 32 reunión anual del Instituto de Estudios Andinos, Berkeley, California.
- Lee, Vincent R. (1998). Reconstructing the Great Hall at Inkallajta. *Andean Past: Journal of the Latin American Studies Program at Cornell University*, 5, 35-71.
- Lima, Pilar (2008). La política imperial inca en el norte de Chuquisaca: cambios y reestructuraciones en la capital yampara de Quila-Quila, Bolivia. En Sonia Alconini (ed.), *El incario en los valles del sur andino boliviano* (pp. 24-37). Oxford: BAR International Series 1868.
- Lumbreras, Luis G. (1974). Los reinos post-Tiwanaku en el área altiplánica. *Revista del Museo Nacional de Lima*, XL, 55-85.
- MacCormack, Sabine (2001). Cuzco, another Rome? En Susan E. Alcock, Terence N. D'Altroy, Kathleen D. Morrison y Carla M. Sinopoli (ed.), *Empires. Perspectives from Archaeology and History* (pp. 419-435). Cambridge: Cambridge University Press.
- Malpass, Michael & Sonia Alconini (eds.) (2010). *Distant Provinces in the Inka Empire*. Iowa: University of Iowa Press.
- Matos Mendieta, Ramiro (1994). *Pumpu, centro administrativo de la Puna de Junín*. Lima: Horizonte.
- Meruvia, Fanor (2000). *Historia de la coca. Los yungas de Pocona y Totorá (1550-1900)*. La Paz: Plural Editores, CERES y Alcaldía de Totorá.
- Meyers, Albert (1998). Las campañas arqueológicas en Samaipata, 1994-1996. Segundo Informe de Trabajo. *Boletín SLARB*, 12, 59-86.
- Millones, Luis (1987). *Historia y poder en los Andes Centrales*. Madrid: Alianza Editorial.

- Morales, Adolfo de (1977). *Repartimiento de Tierras por el Inca Huayna Capac, Testimonio de un Documento de 1556*. Cochabamba: Universidad Mayor de San Simón.
- Morris, Craig (1966). El Tampu Real de Tunsuncancha. *Cuadernos de Investigación de la Facultad de Letras y Educación de la Universidad Nacional Hermilio Valdizán*, 1, 95-107.
- Morris, Craig (1985). Tecnología y organización inca del almacenamiento de víveres en la sierra. La tecnología en el mundo andino. En H. Letchman y Ana María Soldi (eds.), *La tecnología en el mundo andino* (pp. 327-375). México: INAH y UNAM.
- Morris, Craig (1987). Arquitectura y estructura del espacio en Huánuco Pampa. *Cuadernos Instituto Nacional de Antropología*, 12, 27-45.
- Morris, Craig & Alan Covey (2003). La Plaza Central de Huánuco Pampa: espacio y transformación. *Boletín de Arqueología PUCP*, 7, 133-149.
- Morris, Craig & Donald Thompson (1970). Huánuco Viejo: An Inca Administrative Center. *American Antiquity*, 35(3), 344-362.
- Morris, Craig & Donald Thompson (1985). *Huánuco Pampa: An Inca City and Its Hinterland*. Londres: Thames and Hudson.
- Morrison, Kathleen D. (2001). Coercion, Resistance, and Hierarchy: Local Process and Imperial Strategies in the Vijayanagara Empire. En Susan E. Alcock, Terence N. D'Altroy, Kathleen D. Morrison y Carla M. Sinopoli (eds.), *Empires. Perspectives from Archaeology and History* (pp. 252-278). Cambridge: Cambridge University Press.
- Muñoz, Iván & Juan Chacama (2007). Áreas de actividad y arquitectura doméstica en el poblado de Pubrisa durante la influencia incaica. *Estudios Atacameños: Arqueología y Antropología Surandinas*, 34, 97-112.
- Muñoz, María de los Angeles (1993). *El Intermedio Tardío en Cochabamba: arqueología y etnohistoria*. Tesis de Licenciatura en Arqueología. México DF: ENAH.
- Muñoz, María de los Angeles (1999). El fuerte de Samaipata, legado de Bolivia a la humanidad. *Revista de la Fundación Cultural del Banco Central de Bolivia*, 3(6), 46-56.
- Muñoz, María de los Angeles (2007). The Kallanka at Samaipata, Bolivia: an Example of Inka Monumental Architecture. En Richard L. Burger, Craig Morris y Ramiro Matos (eds.), *Variations in the Expression of Inka Power* (pp. 255-265). Washington DC: Dumbarton Oaks Research Library and Collection.
- Muñoz, María de los Angeles (2012). *Representaciones del poder político y administrativo inca en el Collasuyo, a través de un sitio monumental: Inkallajta*. Tesis doctoral. México DF: Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Naroll, Raoul (1962). Floor Area and Settlement Population. *American Antiquity*, 27(4), 587-589.
- Niles, Susan A. (1999). *The Shape of Inca History, Narrative and Architecture in Andean Empire*. Iowa: University of Iowa Press.

- Niles, Susan A. & Robert N. Batson (2007). Sculpting the Yuca Valley: Power and Style in Late Inka Architecture. En Richard L. Burger, Craig Morris y Ramiro Matos (eds.), *Variations in the Expression of Inka Power* (pp. 185-221). Washington DC: Dumbarton Oaks Research Library and Collection.
- Nordenskiöld, Erland (1957). Incallajta, ciudad fortificada fundada por el Inca Tupac Yupanqui. Traducido por Carlos Ponce Sanginés. *KHANA: Revista Municipal de Arte y Letras*, IV(21-22).
- Parkinson, William A. & Michael L. Galaty (2007). Secondary States in Perspective: An Integrated Approach to State Formation in the Prehistoric Aegean. *American Anthropologist*, 109(1), 113-129.
- Pereira, David M. (1982). *La red vial incaica (estudio arqueológico y etnohistórico)*. Cuadernos de Investigación 1. Cochabamba: Universidad Mayor de San Simón.
- Raffino, Rodolfo (1993). *Inka. Arqueología, historia y urbanismo del altiplano andino*. Buenos Aires: Corregidor.
- Raffino, Rodolfo (2004). *El Shincal de Quimivil*. Catamarca: Sarquis.
- Raffino, Rodolfo & Ian S. Farrington (2004). Atlas del Ushno en el territorio del Tawantinsuyu. En Rodolfo Raffino, *El Shincal de Quimivil* (pp. 255-259). Catamarca: Sarquis.
- Ramírez, María (1970). *Visita a Pocona de 1557*. Historia y Cultura 4. Lima: Museo Nacional de Historia.
- Rivera, Claudia (2010). Forms of Imperial Control and the Negotiation of Local Autonomy in the Cinti Valley of Bolivia. En Michael Malpass y Sonia Alconini (eds.), *Distant Provinces in the Inka Empire* (pp. 151-172). Iowa: University of Iowa Press.
- Saignes, Thierry (1986). *En busca del poblamiento étnico de los Andes bolivianos (siglos XV y XVI)*. Avances de Investigación 3. La Paz: MUSEF.
- Sanabria, Hernando (1961). Diego Felipe de Alcaya. En *Cronistas Cruceños del Alto Perú Virreinal* (pp. 37-86). Santa Cruz de la Sierra: Publicaciones de la Universidad Gabriel René Moreno.
- Sarmiento de Gamboa, Pedro (1947[1572]). *Historia de los incas*. Buenos Aires: Emecé.
- Schramm, Raymund (1999). *Pocona und Mizque, Die Umgestaltung einer indianischen Gesellschaft im kolonialen Peru (Charcas)*. Colonia: Böhlau.
- Schramm, Raymund (2012). Hombres del agua. *Arqueoantropológicas*, 2(2).
- Schreiber, Katharina J. (1992). *Wari Imperialism in Middle Horizon Peru*. Anthropological Papers No. 87. Ann Arbor: Museum of Anthropology, University of Michigan.
- Schreiber, Katharina J. (2001). The Wari Empire of Middle Horizon Peru: the Epistemological Challenge of Documenting an Empire without Documentary Evidence. En Susan E. Alcock, Terence N. D'Altroy, Kathleen D. Morrison y Carla M. Sinopoli (eds.), *Empires. Perspectives from Archaeology and History* (pp. 70-92). Cambridge: Cambridge University Press.

- Shea, Daniel (1966). *El conjunto arquitectónico central en la Plaza de Huánuco Viejo*. Cuadernos de Investigación 1, Antropología: 108-116. Huánuco: Universidad Nacional Hermilio Valdizán.
- Sinopoli, Carla M. (2001). On the Edge of Empire: form and Substance in the Satavahana Dynasty. En Susan E. Alcock, Terence N. D'Altroy, Kathleen D. Morrison y Carla M. Sinopoli (eds.), *Empires. Perspectives from Archaeology and History* (pp. 155-178). Cambridge: Cambridge University Press.
- Smith, Michael E. (2001). The Aztec Empire and the Mesoamerican World System. En Susan E. Alcock, Terence N. D'Altroy, Kathleen D. Morrison y Carla M. Sinopoli (eds.), *Empires. Perspectives from Archaeology and History* (pp. 128-154). Cambridge: Cambridge University Press.
- Smith, Michael E. (2004). The Archaeology of Ancient State Economies. *Annual Review of Anthropology*, 33, 73-102.
- Smith, Michael E. & Katharina J. Schreiber (2006). New World States and Empires: Politics, Religion and Urbanism. *Journal of Archaeological Research*, 14(1), 1-52.
- Stehberg, Rubén (1995). *Instalaciones incaicas en el norte y centro semiárido de Chile*. Santiago: Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana.
- Subrahmanyam, Sanjay (2001). Written on Water: Designs and Dynamics in the Portuguese Estado da India. En Susan E. Alcock, Terence N. D'Altroy, Kathleen D. Morrison y Carla M. Sinopoli (eds.), *Empires. Perspectives from Archaeology and History* (pp. 42-69). Cambridge: Cambridge University Press.
- Turner, Victor (1980). *La selva de los símbolos*. México DF: Siglo XXI.
- Van Buren, Mary & Ana María Presta (2010). The Organization of Inka Silver Production in Porco, Bolivia. En Michael Malpass y Sonia Alconini (eds.), *Distant Provinces in the Inka Empire* (pp. 173-192). Iowa: University of Iowa Press.
- Wachtel, Nathan (1981). Los mitimaes del valle de Cochabamba: la política de colonización de Wayna Cápac. *Historia Boliviana*, 1(1), 21-57.
- Wallerstein, Immanuel (2006). *Análisis de sistemas-mundo: una introducción*. México DF: Siglo XXI.
- Woolf, Greg (2001). Inventing Empire in Ancient Rome. En Susan E. Alcock, Terence N. D'Altroy, Kathleen D. Morrison y Carla M. Sinopoli (eds.), *Empires. Perspectives from Archaeology and History* (pp. 311-322). Cambridge: Cambridge University Press, Cambridge.
- Zecenarro Benavente, Germán (2001). *Arquitectura arqueológica en la quebrada de Thanpumach'ay*. Cuzco: Municipalidad del Cuzco.
- Zuidema, Reiner T. (1995). *El sistema de ceques del Cuzco*. Lima: Fondo Editorial de la PUCP.

SOBRE LOS AUTORES

Tetsuya Amino es profesor de Estudios Culturales Regionales en la Escuela de Graduados en Artes y Ciencias de la Universidad de Tokio. Se especializa en la historia social colonial de los Andes y, a través de la investigación de los manuscritos coloniales en los archivos, busca elucidar los procesos históricos de la mayor transformación experimentada por el mundo andino indígena después de la Conquista. También realiza análisis documental de la «Inquisición» del siglo XVI y XVII en los Andes. Sus publicaciones incluyen *Inca y España—entrampamiento imperial* (2008) e *Historia social de los indios* (2017).

Brian S. Bauer es profesor de Antropología en la Universidad de Illinois en Chicago y curador adjunto del Field Museum. Sus intereses de investigación están enfocados en el desarrollo de sociedades complejas en las Américas, en las formas indígenas de organización social y en el periodo de contacto entre europeos y americanos. Ha publicado más de una docena de libros y monografías sobre la prehistoria andina gracias a becas de investigación de diversas instituciones y es particularmente conocido por su trabajo sobre los incas.

Tamara L. Bray es profesora de Antropología en Wayne State University. Se especializa en el estudio de sociedades precolombinas en los Andes septentrionales y en el Imperio incaico. Su investigación se enfoca en las estrategias del imperialismo ancestral a través del análisis de la producción artesanal, hábitos alimenticios e iconografía. Ha publicado diversos libros y editado volúmenes, incluyendo *The Visual Language of the Inca* (2008, editado con Paola González), *The Archaeology and Politics of Food and Feasting in Early States and Empires* (2003), y *Los efectos del Imperio incaico en la frontera septentrional* (2003).

Frances Hayashida es profesora asociada de Antropología en la Universidad de Nuevo México en Albuquerque. Su campo de investigación se enfoca en la ecología política y economía de los Estados prehispánicos e imperios tardíos de los Andes. Desde 1999 dirige el Proyecto Ynalche, que examina la agricultura y agricultores prehispánicos en la costa norte del Perú. Un proyecto anterior examinó la producción de cerámicas en las provincias incas. Ha publicado artículos sobre ambos proyectos, sobre la etnoarqueología de la producción de cerveza de maíz, y sobre la aplicación de la arqueología en la conservación ambiental.

Peter Kaulicke es profesor de Arqueología en la Pontificia Universidad Católica del Perú. Su investigación incluye la cronología del Arcaico y del Formativo, análisis e interpretaciones de los contextos funerarios, arte y religión, orígenes de la complejidad social y la relación entre etnohistoria y arqueología, entre otros. Ha realizado excavaciones en diferentes lugares del Perú, incluyendo Uchkunachay, Pandanche, Vicús y Coyungo. Ha dirigido el *Boletín de Arqueología PUCP* desde 1996 hasta 2013 y es autor y editor de libros como *Muerte y Memoria en el Perú Antiguo* (2000), *Cronología del Formativo* (2010) y *Las ruinas de Moche* (2014).

Juan Maryański ha concluido su doctorado en Antropología en la Universidad de Buenos Aires en el marco de una beca del CONICET. Sus temas de investigación son las prácticas económicas de las sociedades surandinas, en particular el pastoreo de camélidos, y sus relaciones con las transformaciones políticas y sociales de épocas prehispánicas tardías; aspectos que aborda a partir de estudios zooarqueológicos, análisis de isótopos estables y estudios de paisajes arqueológicos, temas sobre los que ha publicado varios artículos.

María de los Angeles Muñoz Collazos es licenciada en Arqueología, magíster en Estudios del Desarrollo, máster en Museología, doctora en Antropología y diplomada en Estudios Andinos Bolivianos y en Políticas Culturales y Gestión Cultural. Ha sido directora del Instituto de Investigaciones Antropológicas y Museo Arqueológico de la Universidad Mayor de San Simón e investigadora de esta institución desde 1987. Tiene un libro como autora y otros como coautora, así como artículos en revistas nacionales e internacionales. Es miembro de la Sociedad Boliviana de Historia.

Stella Nair es profesora asistente de Historia del Arte en la Universidad de California, en Los Ángeles, con intereses de investigación en el diseño y la construcción arquitectónica en los Andes. Ha trabajado en Monte Albán en México, Chavín de Huántar, Chinchero y Cuzco, en el Perú, y Tiahuanaco, en Bolivia.

El Imperio inca, el mayor logro de la civilización andina prehispánica, ha cautivado la atención del público y de los investigadores durante siglos. El resultado se evidencia en numerosos libros publicados en varios idiomas. *El Imperio inka*, sin embargo, se distingue por características importantes: consta de 23 capítulos escritos por 29 especialistas que representan a diez países y a diversos campos académicos. Además, ofrece una discusión y síntesis detalladas y actualizadas sobre diferentes temas relacionados con el Imperio inca desde una perspectiva multidisciplinaria, pues integra a la arqueología, la historia del arte, la genética humana y la lingüística para discutir aspectos como los quipus, el culto a la montaña, la arquitectura, el arte y la genética de los incas.

Esta publicación examina al imperio como un todo integrado y analiza su organización y la interacción entre los incas y los no incas desde el Ecuador hasta Chile y Argentina, pasando, por supuesto, por el Perú, centro del imperio. Este libro también se enfoca en su evolución histórica desde desarrollos del periodo Intermedio Tardío hasta sus días finales y legados históricos. En resumen, representa un tratado exhaustivo sobre el Imperio inca que nos acerca a las últimas investigaciones y a la perspectiva de los principales estudiosos internacionales.



**FONDO
EDITORIAL**

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

ISBN 978-612-317-391-3



9 786123 173913